



COMILLAS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**La política exterior de Estados Unidos y
China frente a la Guerra en Ucrania a
través del realismo neoclásico**

Estudiante: Ana María Baños Gómez

Director: Miguel Paradela López

Madrid, junio 2025

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS.....	5
2.1. Hipótesis.....	5
2.2. Objetivos.....	6
3. METODOLOGÍA.....	6
4. MARCO TEÓRICO.....	8
4.1. Conceptos fundamentales del realismo.....	8
4.2. El realismo neoclásico.....	9
4.3. Sobre Estados Unidos.....	11
4.4. Sobre China.....	13
4.5. Contexto de la Guerra de Ucrania y Rusia. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta hoy.....	16
4.5.1. El fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría.....	16
4.5.2. La expansión de la OTAN.....	17
4.5.3. Relaciones entre Ucrania y Rusia. La anexión de Crimea.....	19
4.5.4. La agresión militar rusa del año 2022.....	22
4.6. Literatura actual sobre el realismo neoclásico. Análisis existentes.....	28
5. ANÁLISIS.....	30
5.1. China.....	30
5.1.1. Variables sistémicas.....	30
5.1.2. Variables domésticas.....	33
5.2. Estados Unidos.....	35
5.2.1. Variables sistémicas.....	35
5.2.2. Variables domésticas.....	37
6. CONCLUSIONES.....	40
7. DECLARACIÓN DE USO DE HERRAMIENTAS DE IA GENERATIVA EN TRABAJOS DE FIN DE GRADO.....	44

Resumen

La Guerra en Ucrania es un reflejo de que el orden internacional está bajo un proceso de reestructuración. Desde la perspectiva del realismo neoclásico, Estados Unidos busca preservar su *status quo*, mientras que potencias como Rusia y China buscan desafiarlo. En este contexto, China se posiciona como una potencia neutral, que decide mantener sus relaciones comerciales con Rusia y relacionarse en una posición de poder para competir con EE. UU. En el transcurso de la guerra, las acciones tomadas en política exterior por China y Estados Unidos evidencian sus intereses y ambiciones en este escenario de reajuste de poder. Este trabajo busca analizar cómo las estructuras de gobierno en China y Estados Unidos influyen en la formulación de sus políticas de exterior en el contexto de la Guerra en Ucrania bajo la teoría del realismo neoclásico.

Palabras clave

Sistemas Políticos, Guerra de Ucrania y Rusia, Estados Unidos, China, realismo neoclásico

Abstract

The War in Ukraine is a reflection of the international order being restructured. From the perspective of neoclassical realism, the US seeks to preserve its status quo, while powers like Russia and China seek to challenge it. In this context, China is positioned as a neutral power, which decides to maintain its trade relations with Russia and relate in a position of power to compete with the US. US. In the course of the war, the actions taken in foreign policy by China and the United States show their interests and ambitions in this scenario of realignment of power. This paper aims to analyze how the government structures in China and the United States influence the formulation of their foreign policies in the context of the War in Ukraine under the neoclassical realism theory.

Keywords

Political Systems, War of Ukraine and Russia, United States, China, Neoclassical realism

1. INTRODUCCIÓN

La Guerra en Ucrania ha tenido en vilo a los estados occidentales desde su comienzo en el año 2022. El 24 de febrero de 2022, Rusia inició una invasión militar a gran escala en Ucrania (Human Rights Watch, 2022) –un delito según el derecho internacional (Amnistía Internacional, 2025)– que se ha traducido en ataques indiscriminados y reiterados contra civiles. Hasta hoy, la guerra ha ocasionado el abandono de 6.8 millones de ucranianos del país, el desplazamiento interno de 3.6 millones de ucranianos (Acción contra el hambre, 2025) y un costo humano extremadamente alto en ambos bandos, con estimaciones¹ de hasta 700.000 soldados en el bando ruso y más de 60.000 soldados en el bando ucraniano (Arteaga, 2024).

A pesar de las cifras escalofriantes en los últimos tres años, este enfrentamiento no es novedoso ni reciente. Para entender la situación actual es necesario saber que el origen de este conflicto data de más de 30 años atrás, desde el final de la Guerra Fría y el desmoronamiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en el año 1991, que coincide con la independencia de Ucrania. Desde la consolidación de Ucrania, el país ha tenido una marcada trayectoria política dividida: partidos prorrusos, que buscaban el acercamiento con la nueva Rusia, o pro occidentales, deseosos de fomentar lazos con Occidente e instituciones internacionales (como la OTAN y ONU). Unas relaciones desgastadas con Rusia, tensiones internas crecientes y presiones a Rusia desde occidente dieron lugar a la anexión de Crimea por parte de Rusia en el año 2014. Esta anexión fue la primera manifestación rusa materializada en acción militar de protección de sus intereses y sus zonas de influencia a toda costa.

No obstante, aunque esta guerra haya sucedido entre dos países fronterizos, no es un conflicto aislado. Esta guerra presenta una dimensión regional e internacional. Es, desde un punto de vista, regional, pues la guerra es entre los vecinos fronterizos Ucrania y Rusia. El pueblo ruso y ucraniano hunden sus raíces y comparten gran parte de su historia fundacional como naciones en territorio compartido, generando una interconexión y mezcla de identidades entre los territorios de ambas. No obstante, la guerra ha alcanzado una dimensión internacional, no

¹ Como señala Félix Arteaga, autor del artículo del que provienen los datos, “no es posible disponer de una estadística fiable y objetiva de muertos y heridos por cada parte. A menudo se acumulan las cifras sin desagregar su procedencia (soldados, voluntarios, civiles...), no se diferencia entre los heridos leves y los excluidos permanentemente, y las cifras oficiales padecen de secretismo y propaganda” (Arteaga, 2024).

sólo por la relevante presencia en el conflicto de actores como Estados Unidos o China, sino también por el distanciamiento de Ucrania a la esfera de influencia soviética y una incesante persuasión e influencia occidental, en particular al deseo de formar parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Es tal la influencia occidental en todo este entramado que el Secretario de Estado estadounidense Rubio afirma que se trata de una guerra *proxy*². Según sus declaraciones, “el presidente Donald Trump ve la guerra entre Ucrania y Rusia como una *proxy war* entre dos potencias nucleares: Estados Unidos, en su respaldo a Ucrania, y Rusia.” (Rubio, 2025).

El conflicto entre Ucrania y Rusia también ha evidenciado las limitaciones de las instituciones del nuevo Orden Internacional creado en 1945 y su irrelevante poder para navegar el conflicto. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), creada tras el fin de la Segunda Guerra Mundial por las potencias vencedoras (Francia, Estados Unidos, Reino Unido, Rusia y China) con el objetivo de preservar el orden de poder y la paz internacional, concedió a estos países el poder de veto en el Consejo de Seguridad. Esta estructura, heredada de su diseño fundacional, convierte a la ONU en un actor inoperante en el contexto del conflicto actual, dado que el poder de veto de Rusia bloquea cualquier resolución efectiva. Por esto, alcanzar una solución negociada y diplomática al conflicto parece prácticamente imposible.

Entonces, es vital entender el conflicto ruso-ucraniano desde una nueva perspectiva. En un nuevo orden liberal, liderado por la teoría del liberalismo, Occidente ha fallado en analizar el mundo a través de una mirada rusa— una mirada realista. Tras varias provocaciones de Occidente (principalmente, liderado por Estados Unidos), que no han dudado en promover una política expansionista a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), promover la financiación de partidos políticos pro occidentales en Ucrania para perseguir sus propios intereses e ignorar las réplicas y demandas de Rusia, esta decidió —por sus propios medios— defender también sus intereses.

Entre otras cuestiones, esta guerra ha puesto en tela de juicio los preceptos sobre los que se creó el orden internacional desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (Sumano, A. R., 2023). A lo largo del conflicto se ha presenciado un cambio de un Estados Unidos que titubeó

² Una guerra proxy es un conflicto armado en el que dos o más potencias utilizan a terceros como sustitutos para enfrentarse indirectamente, evitando así una confrontación directa (Asenjo, 2025).

bajo la administración Biden a un Estados Unidos reformulado de manera radical por Donald Trump, vencedor de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2024. El establecimiento de políticas de exterior cada vez más polarizadas han amargado los esfuerzos previos de cerrar la brecha entre el mundo occidental y oriental. En el panorama actual se observa cada vez mayor alianza entre China y Rusia (principales enemigos de Estados Unidos), mientras que la inquebrantable alianza occidental (principalmente entre la Unión Europea y Estados Unidos) ha sufrido por la llegada al poder del presidente Trump, que cuestiona las capacidades de la Unión Europea en materias de defensa.

En definitiva, el conflicto ruso-ucraniano, desde sus inicios hasta hoy, se perfila como el evento más tenso del siglo XXI hasta la fecha. Pues, ha acabado en la detonación de un conflicto armado internacional, que ha logrado dividir a Occidente (liderado por Estados Unidos) de Oriente (liderado por Rusia). Además, cuestiona el orden internacional actual y pone a prueba los equilibrios de poder en el mundo.

Por ello, este trabajo busca entender qué variables explican la actuación y formulación de acciones en política exterior de China y Estados Unidos en el conflicto de la Guerra de Ucrania y Rusia.

2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

2.1. Hipótesis

La hipótesis principal (HP) que se busca verificar es la siguiente: las variables domésticas de los estados de China y Estados Unidos son las variables más influyentes en sus políticas de exterior respecto a la Guerra de Ucrania y Rusia.

A raíz de la situación actual, puede parecer que las variables domésticas han tenido un gran peso en la formulación de acciones en política exterior de los estados. Esto ha sido más evidente en el caso de Estados Unidos, con el cambio radical de Joe Biden a Donald Trump. Un cambio de líder ha sugerido un cambio de prácticamente 180° en la visión y actuación en el conflicto por parte de Estados Unidos. Por ello, se asume en un principio que las variables domésticas prevalecen ante las variables sistémicas del realismo neoclásico. No obstante, será necesario verificar si esto sucede en Estados Unidos al igual que en China, puesto que los sistemas políticos y de gobierno son heterogéneos.

En este contexto, por ende, esta hipótesis también busca probar que:

- Subhipótesis 1 (sH1): Debido al cambio en el mandato presidencial en el gobierno de Estados Unidos del gobierno de Joe Biden (partido demócrata) al gobierno de Donald Trump (gobierno republicano), la política exterior de Estados Unidos es muy dependiente de su figura presidencial en el contexto temporal en el que ocurre el evento a analizar (en este caso: la Guerra entre Ucrania y Rusia de 2022).
- Subhipótesis 2 (sH2): El poder y primacía en la estructura del gobierno chino que ocupa el Partido Comunista Chino (PCC) hace su política exterior más estable y predecible en el tiempo.
- Subhipótesis 3 (sH3): Debido a las naturalezas en ambos gobiernos, el gobierno de Estados Unidos, de naturaleza democrática, es más sensible a variables domésticas que el gobierno de China, de naturaleza autocrática.

2.2. Objetivos

Para lograr la verificación de las hipótesis, este trabajo busca:

- Entender cómo la naturaleza de los gobiernos chino y estadounidense han afectado y continúan afectando a la toma de acciones en política exterior en el contexto de la Guerra de Ucrania.
- Analizar las variables domésticas que inciden principalmente en la formulación de políticas de exterior de los estados a analizar y que estas puedan explicar su comportamiento en el panorama internacional en el contexto especificado en este trabajo.
- Analizar variables sistémicas en el panorama internacional en el contexto especificado en el ensayo para determinar la importancia de estas en la política exterior de los estados.

3. METODOLOGÍA

Para lograr la consecución de los objetivos mencionados y verificar la hipótesis principal y las secundarias, este TFG utilizará la teoría realista neoclásica para explicar el panorama internacional y las estructuras de gobierno de China y Estados Unidos. De esta manera se pretende observar cómo actúan estos estados en el contexto de la Guerra de Ucrania. El análisis comprenderá de la selección de tres variables sistémicas y tres variables domésticas que pueden explicar la formulación de las acciones en política exterior de los Estados Unidos y China. Estas serían:

- Variables sistémicas:
 - Presiones sobre la seguridad internacional: las presiones en materias de seguridad influyen en la toma de decisiones en política exterior y su actuación en el panorama internacional.
 - Incentivos en el panorama internacional: esto hace referencia a las oportunidades que pueden existir en el espacio y tiempo en el que ocurre el evento que promueven diferentes conductas en los estados.
 - Sistemas de alianza en el panorama internacional: se examinan los sistemas de alianza para tratar de explicar cómo estas influyen en la toma de decisiones de los estados.
- Variables domésticas:
 - El liderazgo: la percepción que tienen los líderes del poder material relativo del país. Se analiza en profundidad la figura del líder (Biden, Trump y Jinping).
 - Naturaleza del gobierno e instituciones: diferenciar como la estructura democrática de Estados Unidos y la estructura autocrática del gobierno chino explican sus actuaciones en política exterior, al igual que sus instituciones.
 - La fuerza en la estructura del gobierno: Depende de esta, los líderes tienen más o menos capacidades para extraer recursos nacionales y utilizarlos en política exterior. Como afirma Gideon Rose (1998), países que tienen similares capacidades materiales actuarán diferente en base a sus diferencias estructurales del estado.

En el capítulo cuatro titulado “Marco Teórico” se ofrece una visión global de la teoría realista, al igual que sus vertientes pertinentes para el ensayo, al igual que un breve contexto sobre la situación en la actualidad de Estados Unidos y China. Se definirá la teoría realista neoclásica y las variables que toma en consideración para entender la realidad del conflicto desde una nueva perspectiva alejada de la visión liberal de Occidente. Es decir, a través del realismo neoclásico, se pretende contextualizar el conflicto ruso-ucraniano para luego proceder al análisis del panorama internacional. También se exploran las dimensiones del conflicto ruso-ucraniano desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy, al igual que desde una perspectiva global y regional, examinando el papel de Estados Unidos y China en el conflicto hasta la fecha. En el capítulo cinco titulado “Análisis” se pretende lograr un análisis a nivel individual de los estados de China y Estados Unidos bajo la teoría realista neoclásica, al igual

que un análisis global del conflicto ruso-ucraniano. Para ello, la metodología comprenderá elementos utilizados en la teoría realista neoclásica para determinar las políticas de exterior llevadas a cabo por Estados Unidos y China en el conflicto ruso-ucraniano. Entre estos elementos, destacan: la figura del líder (en el caso de Estados Unidos, se examina la figura de Trump como Biden son esenciales para dotar de sentido a la política exterior estadounidense en el conflicto y los cambios en esta) y sus percepciones del poder relativo del estado, la fuerza y estructura institucional de los estados relativo a la fuerza de su sociedad, presiones sistemáticas e incentivos en política exterior.

4. MARCO TEÓRICO

4.1. Conceptos fundamentales del realismo

Varias teorías de las Relaciones Internacionales han tratado de explicar el comportamiento de los estados en el panorama internacional. Las tres principales corrientes –realismo, liberalismo y constructivismo– han logrado desarrollar marcos analíticos que permiten subrayar distintas variables influyentes en la actuación de los estados en el escenario mundial. No obstante, para este trabajo, resalta la importancia del realismo debido a su énfasis en las dinámicas de poder y naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales.

El realismo es una de las teorías más influyentes en el estudio de las relaciones internacionales, pues intenta ofrecer una explicación sobre cómo los estados interactúan en el panorama internacional y qué variables impulsan a estos a actuar. En esta teoría, se enfatizan elementos como la falta de un gobierno internacional que regule el comportamiento estatal, lo cual causa que las relaciones internacionales se observen desde las políticas de poder (*power politics*³), cuya naturaleza es conflictiva (Schweller, 1997, p.927). Además de esto, entre sus características más destacables también se subraya una visión de las relaciones internacionales anárquica (Frankel, 1996), en la que se designa al estado como principal actor (Keohane, 1986), considerado como un actor racional (Mearsheimer, 1994). En cuanto a la naturaleza humana, esta se considera egoísta. En consecuencia, el estado busca defender sus intereses a toda costa y el sistema internacional acontece la guerra del “todos contra todos”⁴ (Donnelly, 2000).

³ Se refiere al enfoque en el que las relaciones entre estados son relaciones de poder. Morgenthau (1960) dicta que la política es una constante lucha de poder.

⁴ La filosofía de “todos contra todos” o “*bellum omnium contra omnes*” es la idea clave de la filosofía política de Thomas Hobbes y su estado de naturaleza.

La teoría realista adquiere gran protagonismo durante el siglo XX, especialmente por su capacidad explicativa frente a las dos guerras mundiales de 1914 y 1939 y la Guerra Fría de 1947 (Donnelly, 2000). Autores aclamados como Hobbes, Tucídides, Morgenthau, Waltz, o Maquiavelo, aunque tomaban diferentes enfoques sobre su concepción del mundo, han contribuido de manera significativa a la concepción y consolidación del realismo. Desde el pensamiento realista han surgido otras ramificaciones y teorías actualizadas que ofrecen nuevos matices, por ende distinguen entre distintos tipos de realismo. Por ejemplo, el realismo clásico y el neorrealismo (Vargas Hernández, 2009). A raíz de esta distinción, también surgen el realismo ofensivo y el realismo defensivo. No obstante, el principal foco de este ensayo es el realismo neoclásico.

4.2. El realismo neoclásico

El realismo neoclásico destaca por su formulación de elementos que ayudan a descifrar cómo a través de elementos domésticos y sistémicos los estados formulan sus políticas de exterior.

El realismo neoclásico, acuñado por primera vez por Gideon Rose (1998), es una escuela de pensamiento realista que busca incorporar variables externas e internas, o sistémicas y domésticas, actualizando y sistematizando observaciones hechas previamente en el realismo. Esta teoría se vuelve esencial para analizar, en un panorama global moderno y en constante transformación, el comportamiento de los estados. Sus adherentes argumentan que la zona de influencia y ambición de la política exterior de un país es motivada principalmente por el lugar que ocupa este en el panorama internacional, específicamente por sus capacidades relativas en poder material (Rose, 1998). No obstante, añaden un elemento moderno al sugerir que el impacto de esas capacidades de poder material en política exterior es indirecta y compleja, pues las presiones sistemáticas deben ser traducidas como variables que intervienen al nivel unitario dentro del estado. Por ello, el realismo neoclásico toma como variable dependiente el comportamiento de estados individuales antes que el resultado de las interacciones de los estados en el panorama internacional (Rose, 1998).

Estas capacidades y percepciones que se tienen sobre el estado crean unos parámetros básicos de su política exterior. En la fórmula de Tucídides, esto viene recogido como “los fuertes hacen lo que pueden y los débiles sufren lo que deben” (Strassler, p.352, 1996). Sin embargo, cada acción tomada en política exterior es realizada por las élites y líderes políticos. Por ende, sus percepciones afectan al ejercicio del poder que hacen en política exterior. Además, esta

teoría recoge que los líderes políticos no siempre tienen libertad absoluta para ejercer el poder de decidir en política exterior con total libertad, sino que pueden estar constreñidos por fuerzas a nivel doméstico o exterior. Por tanto, a corto y medio plazo, las líneas de actuación de un estado no se determinan únicamente por indicadores materiales objetivos de poder, sino que las percepciones y limitaciones de las instituciones afectan también a la política exterior. Por ello, se debe examinar también la fuerza y estructura de los estados en relación a sus sociedades, pues esto afecta también a la proporción de recursos nacionales que se pueden destinar a política exterior.

No obstante, otras teorías realistas como el neorrealismo asumen que tan solo las variables y eventos del sistema internacional determinan la actuación de los estados en política exterior. Por lo tanto, establece que el rol de los actores internos de un estado no son determinantes para predecir su actuación en política exterior. Sin embargo, el realismo neoclásico argumenta que las presiones del sistema internacional son filtradas a través de actores e instituciones domésticas. Por lo tanto, asume que las presiones en el sistema internacional son relevantes, pero no suficientes para explicar cómo los estados se comportan en materias de política exterior. Pues, estas presiones pasan a través de filtros internos (política interna, la burocracia, la percepción de los líderes, etc). Esto implica que la teoría realista neoclásica reconoce que cada país tiene sus propios filtros internos, por lo tanto, los estados reaccionan diferente ante la misma amenaza. Se vuelve esencial entender las estructuras de poder domésticas para poder realizar un análisis exhaustivo de los estados para intentar predecir su comportamiento en el panorama internacional.

En el mundo académico, la exploración de cómo las estructuras de gobierno afectan a la toma de decisiones y creación de políticas de exterior se ha examinado con anterioridad. Es más, los lazos que unen política exterior y políticas domésticas han incrementado su fuerza en las últimas décadas debido al proceso de globalización (Wittkopf & McCormick, 2012) y de igual manera, las líneas que dividían claramente política exterior y política interior son cada vez más borrosas. Debido a la globalización y a una visión de las relaciones internacionales más liberalista y cooperativista, el incremento de organizaciones intergubernamentales (como la OTAN, la ONU, ASEAN, el Banco Mundial, la OECD, y muchas más) crean lazos transnacionales que reducen la significancia de las fronteras nacionales y el poder de decisión de los estados que las conforman.

Por ello, en este contexto de creciente interdependencia y complejidad, es fundamental examinar de manera rigurosa cómo estas variables y dinámicas se manifiestan en el caso de dos grandes potencias: Estados Unidos y China.

4.3. Sobre Estados Unidos

Estados Unidos es referida como la democracia más antigua del mundo (Weaver & Rockman, 2010) y se rige por una estructura federal. Esta estructura de organización acontece una distribución del poder entre el gobierno central y los gobiernos estatales (estos últimos modelados a raíz del Gobierno federal). A nivel nacional, el poder está dividido en tres ramas: legislativo, ejecutivo y judicial. Estos poderes quedan establecidos en el Congreso, el presidente y las Cortes federales (The White House, 2025).

Sin embargo, varios autores han cuestionado las capacidades de las instituciones estadounidenses y su eficacia en la implementación de políticas durante los mandatos políticos. Entre otras cuestiones, se pone en tela de juicio la eficacia de la separación de poderes, pues no otorga autoridad clara para gobernar; por lo tanto, tampoco otorga responsabilidad⁵ clara, ni aporta una voz clara en política exterior (Weaver & Rockman, 2010). Asimismo, se ha cuestionado como una visión excesivamente local⁶, junto con la práctica del intercambio de favores entre legisladores⁷ para asegurar la aprobación de las leyes en el Congreso también representan un problema en cuanto al proceso de designación de políticas (Weaver & Rockman, 2010). A raíz de estas cuestiones, se argumenta, que el orden constitucional en Estados Unidos no fue diseñado en búsqueda de la mayor cantidad de eficiencia, sino en el escape de la tiranía (Weaver & Rockman, 2010). Es más, una característica muy importante a entender en el funcionamiento de las instituciones estadounidenses es la división ideológica entre Congreso y presidencia, que suele estar dominado por ideologías contrarias (demócratas y republicanos). Esto dota de complejidad la *policymaking* en Estados Unidos y hace carecer demandas de responsabilidad en una única figura (Weaver & Rockman, 2010).

⁵ *accountability*

⁶ *parochialism*

⁷ *logrolling*

En cuanto a los mandatos políticos pertinentes a la Guerra en Ucrania, destacan el mandato de Joe Biden (2020-2024) y el segundo mandato de Donald Trump (2024-2028⁸). El inicio de la Guerra en Ucrania coincide con el segundo año del mandato de cuatro años de Joe Biden. El presidente del partido demócrata vio surgir el conflicto e impulsó medidas en política exterior para concretar el rol que ocuparía Estados Unidos en el conflicto. El liderazgo de Biden, que estaba arraigado en creencias sobre el multilateralismo, combinaba un poder duro con blando y trataba de reforzar sus alianzas más allá del Atlántico (Victorino, 2025). En cuanto a la guerra de Ucrania, a pesar de que las sanciones económicas fueron una manifestación del apoyo estadounidense hacia Ucrania, los bloqueos de ayuda en el Congreso durante el mandato de Biden agravaron la posición de Ucrania en el conflicto e hicieron surgir dudas sobre el rol de occidente (Victorino, 2025). Es más, a raíz de estos bloqueos, la ciudadanía estadounidense comenzó a presionar y cuestionar el envío de ayuda tan encarecida a una guerra que parecía “imposible de ganar” (Victorino, 2025). Esto, sumado al apoyo estadounidense hacia Israel en la guerra en Gaza y una situación doméstica en decadencia (problemas de inmigración, inflación, violencia y delincuencia) hicieron caer el apoyo popular hacia Biden y favorecieron la llegada de Trump.

Trump llega a la presidencia en el año 2024 prometiendo grandes cambios y ambiciones tanto en sus políticas domésticas como en el exterior. Ante el retorno de Trump, expertos como Gustavo Palomares (2025) indican una tendencia en el sistema internacional hacia el autoritarismo y hacia las guerras proxys, lideradas por Estados Unidos y China. No obstante, el autor también hace referencia a una nueva tendencia de la política exterior estadounidense liderada por Trump, en la que Estados Unidos no busca poner orden en el panorama internacional, sino que presenta una tendencia hacia el aislamiento (Palomares, 2025). El lema de *America First* encapsula el principal objetivo de la política exterior estadounidense en la actualidad: la protección y seguridad de los intereses de Estados Unidos ante todo. Todo esto ha llevado a la construcción de políticas extremistas sobre proteccionismo económico, ataques a la inmigración ilegal y la fortaleza de valores tradicionales (Victorino, 2025). Esto en la Guerra de Ucrania se ha visto traducido especialmente con demandas a los aliados en occidente de aumentar el gasto en defensa (aquellos que conforman la OTAN y la Unión Europea) y una paz negociada con Putin. Esto último han sido las recientes *peace talks* tan controvertidas entre Trump y Putin que dejaron fuera de la mesa de negociaciones a Ucrania

⁸ Este es el periodo que le corresponde gobernar a Donald Trump. En caso de circunstancias especiales, la fecha final de su mandato podría estar sujeta a cambios.

y a la UE (Victorino, 2025). El mandato de Trump, aunque haya comenzado recientemente, ya está siendo muy comentado y cuestionado, presentando grandes incertidumbres sobre el futuro de ambas guerras (Israel-Gaza, Ucrania-Rusia) y la situación doméstica en EEUU.

4.4. Sobre China

La República Popular China (RPC) nace en 1949 bajo el mandato de Mao Zedong. La nación nace a raíz de una devastadora guerra civil, además de otros eventos anteriores que forman parte del “Siglo de Humillación”⁹ para China. Mao tuvo que hacer frente a una nación en la que el gobierno y la nación estaban fragmentados, una moralidad baja y una economía afectada por la guerra en la que la inflación y el desempleo acechaban a la población (MacFarquhar & Fairbank, 1987). Un breve contexto histórico permite apreciar que durante los primeros años de la RPC, el país se encontraba con una sociedad y economía debilitadas. No es hasta 1978 con la Política de Reforma y Apertura que el país se abre al comercio internacional y comienza a modernizarse y prosperar. Esto se lograba con modelos de integración económica que permitían conservar un sistema económico socialista, con el Partido Comunista Chino (PCC) como actor político fundamental durante el proceso (D’Onofrio, 2009). Durante todo este proceso, los líderes Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao enfocaron sus políticas en hacer frente a los problemas domésticos del país. Entre estos, la modernización del país, alzar a la clase media, controlar la sobrepoblación, entre otras cuestiones. Por ello, el mandato actual de Xi Jinping ha podido centrarse en una política exterior más ambiciosa, con la premisa de obtener mayor proyección internacional y aperturismo (Rodríguez, 2016). No obstante, el segundo mandato de Jinping ha tomado una deriva autoritaria hacia el nacionalismo y el hermetismo (Merino, 2022). A día de hoy, Xi Jinping debe hacer frente a una crisis inmobiliaria y demográfica, la guerra arancelaria con Estados Unidos y la Guerra en Ucrania son algunas de las cuestiones internacionales a las que debe hacer frente en su tercer mandato (Merino, 2022).

En cuanto al sistema político, la naturaleza de este radica en sus raíces históricas del confucianismo y traumas históricos como la guerra civil (1927-1949) y la posterior Revolución Cultural (1966-1976). Por ello, a día de hoy el sistema de China es un régimen socialista-nacionalista, revanchista y pragmático (Ruiz, 2014). Es revanchista en el sentido de

⁹ Este periodo comprende todas las invasiones, derrotas militares y pérdida de soberanía a manos de poderes occidentales y Japón. Comprende las Guerras del Opio, la Guerra Sino-Japonesa y el debilitamiento interno del país a través de revueltas, guerras civiles y cambios en el régimen.

que busca justicia en cuanto a la posición que debería ocupar en el sistema internacional por su numerosa población, recursos o extensión geográfica. Desde el punto de vista chino, China debe ser el centro de las relaciones internacionales debido a su posición “natural” en el mundo (su concepción geográfica lo ubica en el medio). Es socialista-nacionalista puesto que entiende la concepción del régimen con la apreciación cultural y larga tradición histórica del país, que ha dado lugar al “socialismo con características chinas” o la identificación de la utopía comunista con la tradición cultural china (Ruiz, 2014). Finalmente es pragmático, puesto que desde 1949 hasta hoy, el Partido Comunista Chino (PCC) ha logrado adaptarse a los tiempos a través de la innovación y modelación de un sistema económico que combina la naturaleza autocrática del régimen con una economía próspera— una situación única. Esta adaptación también se observa en cuanto a las ideas extranjeras y tradicionales. Para lograr la innovación, las ideas extranjeras no se integran como tal, sino que se debe “recoger su esencia y utilizar lo que sea útil” —es decir, lo que no se adapte a las maneras chinas debe descartarse porque fracasará— y la tradición debe aplicarse de manera que “lo viejo sirva a lo nuevo” (Ruíz, 2014). Una última concepción importante a tener en cuenta es el sentido de “armonía” para China. En términos chinos, esta se traduce en lograr el equilibrio y estabilidad entre gobernantes y gobernados, de tal manera que el gobierno represente al partido y a toda la nación (Ruíz, 2014). Por esto, se habla en China de “generación de dirigentes”, “doble poder partido-estado”, y “primacía del partido” (Ruíz, 2014).

Debido a esta concepción más allá de la política, la filosofía y valores tradicionales chinos están presentes en la concepción y construcción del gobierno chino. A grandes rasgos, el Estado presenta una doble naturaleza entre estructuras occidentales y la presencia del PCC en estas. Por ejemplo, el Estado cuenta con un Parlamento (Asamblea Popular Nacional), un Senado (Conferencia Popular Consultiva Política de China), el Alto Mando de los Ejércitos (Comisión Militar Central), un gobierno central bajo el nombre de Consejo de Estado y la Fiscalía General del Estado (el Tribunal Supremo y la Procuraduría General Popular). Sin embargo, todas estas cuentan con otra institución paralela dependiente del PCC, con mucho más poder que las anteriores (Ruíz, 2014).

Todas estas instituciones dependen del Comité Central compuesto por 207 miembros completos y 167 alternativos. Estos miembros son hombres muy poderosos en China, ya que cuentan con cargos altos en instituciones y empresas públicas en el país, que a su vez están

sujetos a la dirección del *Politburó*¹⁰ del Comité Central, donde radica la gran parte del poder de China sujeto a 25 miembros. Dentro de este se encuentra el Comité Permanente del *Politburó*, núcleo del poder ejecutivo de la RPC, formado por 7 miembros (Ruíz, 2014).

Por último, en relación con el mandato de Xi Jinping y su nueva política exterior, es necesario hacer referencia al conflicto doméstico más tenso para China en la actualidad: la cuestión de Taiwán. A raíz de su “Siglo de Humillación”, existen territorios con condición especial¹¹ bajo la jurisdicción de China (Hong Kong y Macao) y otros territorios que aspira a volver a controlar— aquí entra la situación de la isla de Taiwán. Para comprender la tensa actualidad entre la China continental y la isla es necesario remontarse a la Guerra Civil China (1927-1949). El partido Kuo Min Tang (KMT) gobernaba en China, liderado por Chiang Kai-Shek. Tras perder en la guerra civil contra el partido comunista liderado por Mao Zedong, el partido Kuo Min Tang y su líder se refugiaron en Taiwán (Albert, 2016). A partir de este momento, empezaría la concepción ideológica de dos Chinas— la defendida por el Partido Comunista Chino (China continental) y la defendida por KMT(Taiwán). Chiang Kai Shek insistía en que su partido seguía representando tanto a la China continental como a la isla. No obstante, aunque en los primeros años la mayoría de los poderes occidentales (incluido Estados Unidos) estaban de acuerdo con la postura del KMT y no reconocían la legitimidad del PCC en el continente, todo empieza a cambiar bajo la administración de Nixon (Albert, 2016). A través de diplomacia secreta¹² Estados Unidos reconoce formalmente la soberanía del PCC y la República Popular de China (RPC) en 1979 frente a la República de China (RP) gobernada por Chiang Kai Shek (Albert, 2016).

En Taiwán, el KMT estuvo gobernando la isla desde 1949 hasta 1987 bajo ley marcial. Es esencial entender que el KMT no abogaba por un Taiwán independiente, sino que estaba de acuerdo con la idea de “One China” y mantenía lazos con dirigentes en Pekín. Por ello, los taiwaneses que habitaban la isla desde antes de 1945 sufrían gran represión política, ya que el disenso político estaba muy perseguido durante el mandato del KMT. En 1992 Taiwán celebró sus primeras elecciones legislativas libres y en 1996 elecciones presidenciales. Tras casi cuarenta años de mandato, el Partido Progresista Democrático (PPD) tomó el control y abogó por la soberanía taiwanesa (Albert, 2016).

¹⁰ *Politburó* o *Buró Político* según Ruíz (2014).

¹¹ Las RAE. Regiones Administrativas Especiales, bajo el lema de “un país, dos sistemas”.

¹² *Back-channel diplomacy*. Hace referencia a la diplomacia y comunicación por vías secretas o de manera no oficial entre naciones o entidades políticas (Political Dictionary, s.f.).

De todo este entramado político es vital comprender que históricamente, la isla fue anexionada por la dinastía Qing en el año 1600. Posteriormente, desde el siglo XVII, la isla ha recibido a personas de China continental, por ello tiene mayoría Han (la etnia mayoritaria en China continental), los cuales se identifican como taiwaneses. La isla fue cedida a Japón para terminar con la guerra Sino-Japonesa (1895) que la gobernó como una colonia. Más tarde, con la llegada de Chiang Kai-Shek al poder, los japoneses tuvieron que rendirse (1945) y este volvió a tomar el control sobre la isla (Albert, 2016). Por todo esto, a día de hoy el conflicto de Taiwán se perfila como uno de los eventos más complicados y tensos de seguridad doméstica para Taiwán y China.

4.5. Contexto de la Guerra de Ucrania y Rusia. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta hoy.

4.5.1. El fin de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría

El fin de la Segunda Guerra mundial dio paso a un nuevo paradigma internacional, en el que los vencedores de la guerra (una alianza conformada por la Unión Soviética, Estados Unidos, Francia y Reino Unido) lideraron un nuevo proyecto de construcción del sistema internacional a través de la creación de organizaciones internacionales y programas de ayuda económicos. Así, los vencedores mantenían su esfera de influencia en los países de la región de Eurasia. La manifestación de la antagónica relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética se asienta con la división de un sistema bipolar, en la que la Unión Soviética mantendría su influencia en los países en Europa del Este bajo la doctrina comunista, mientras que Estados Unidos buscaría mantener su influencia en la Europa occidental bajo la doctrina capitalista. Así, el mundo quedaba dividido en dos ramas ideológicas, por dos potencias que buscaban mantener y aumentar su esfera de influencia en el panorama internacional. Esto es la conocida Guerra Fría.

El debilitamiento de la URSS, su posterior caída y final de la Guerra Fría configuraron el panorama internacional como lo hemos conocido hasta la fecha. La configuración de un sistema bipolar pasó a convertirse en un sistema unipolar, liderado por Estados Unidos. La OTAN, creada en 1949 por Estados Unidos como organización de carácter militar defensivo, creció con la entrada de miembros de la Europa occidental durante los años de la Guerra Fría. La URSS también contaba con un equivalente a la OTAN para mantener en su esfera de influencia a sus países vecinos. Este es conocido como el Pacto de Varsovia. Tras el

debilitamiento de la Unión Soviética y el nacimiento de Rusia, su esfera de influencia se debilitó de manera considerable, pues su estructura cambió radicalmente y el ejercicio de poder que esta podía hacer bajo los países en su órbita de influencia tenía cada vez más dificultades. No obstante, los líderes soviéticos ya manifestaron sus deseos de que tanto la OTAN como las fuerzas armadas estadounidenses no procedieran con su expansión de influencia en el continente Europeo hacia países próximos de Rusia (Mearsheimer, 2014). Los líderes soviéticos y sus sucesores, de acuerdo a Mearsheimer (2014), asumieron que los diplomáticos y líderes occidentales entendían sus preocupaciones. Sin embargo, la administración Clinton hizo caso omiso, y comenzó a expandir el área de influencia de Estados Unidos a través de la expansión de la organización en la mitad de los 90.

El apoyo de la Unión Europea a países dentro de la zona de influencia rusa y la actuación de Estados Unidos de fomentar el expansionismo dentro de la OTAN a países post soviéticos comenzaron a germinar la “paranoia de Rusia” (Carrasco, 2007). Desde el principio de los 2000, comenzó a germinar y a manifestarse en Rusia un sentimiento de apatía hacia el mundo occidental. Especialmente, desde los Estados Unidos. La teoría del complot occidental no es tan solo un instrumento electoral para fomentar la imagen de líder fuerte de Putin en Rusia, sino que es, además, un sentimiento real que ilustra una frustración profunda hacia occidente y una paranoia colectiva desde Rusia (Carrasco, 2007). Desde que Rusia comenzó a recuperarse económicamente y políticamente desde la caída de la URSS, afronta un dilema con respecto a Estados Unidos y ciertos países de la Unión Europea. Rusia señala que por parte de Estados Unidos, esta no termina de ser aceptada como un igual a nivel de potencia, mientras que tampoco termina de sentirse una potencia europea. El sentimiento culminó en una sensación de odio hacia la comunidad internacional occidental, la cuál no para de inmiscuirse en asuntos internos de Rusia, al igual que financia instituciones e individuos pro occidentales e incrementan su asedio sobre fronteras nacionales (Carrasco, 2007)

4.5.2. La expansión de la OTAN

La primera ola de expansión de la OTAN (es decir, la inclusión de nuevos países a la organización) fueron la República Checa, Hungría y Polonia. La segunda ola de expansión fue en el año 2004, en la que se incluyó a Bulgaria, Estonia, Latvia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia (Mearsheimer, 2014). Durante la primera y segunda ola de expansión de la OTAN, Rusia no trató de disimular su desaprobación. No obstante, Rusia se encontraba todavía debilitada y no era capaz de hacer frente a la expansión hacia el este de la OTAN.

Además, a pesar de haber mostrado su desaprobación, el acercamiento no parecía lo suficientemente invasivo como para hacer sonar las alarmas en Rusia, ya que ningún país fronterizo con Rusia había entrado a la organización, salvo por los países pequeños de los Balcanes (Mearsheimer, 2014).

No obstante, en 2008 la OTAN continúa su expansión hacia el este, contemplando la adhesión de Georgia y Ucrania (Mearsheimer, 2014). La administración de George W. Bush apoyaba esto, pero tanto Francia como Alemania se oponían a la idea por miedo a enemistarse con Rusia. Al final, los miembros de la OTAN decidieron llegar a un compromiso conjunto: no se iniciaría un proceso formal como tal que establezca la adhesión de ambos países como tal, pero lanzó un comunicado en el que se ponía de manifiesto las aspiraciones de Georgia y Ucrania de que algún día formarían parte de la organización (Mearsheimer, 2014).

Esto fue recibido en Rusia como una amenaza directa. Grushko (2008) manifestó que la adhesión de Georgia y Ucrania en la alianza sería un gran error estratégico que tendría consecuencias serias para la seguridad panEuropea (Mearsheimer, 2014). Ese mismo año, Rusia decidió invadir Georgia. El presidente Georgiano Mikheil Saakashvili estaba comprometido con la entrada de su país en la OTAN. El presidente ruso Putin decidió que, aprovechando la brecha existente entre el gobierno de Georgia y los separatistas de Osetia del Sur y Abkhazia, mantendría a una Georgia dividida y, más importante, fuera de la OTAN. Esto ya tendría que haber borrado todas las dudas preexistentes en Occidente de la importancia que representaba la expansión de la organización hacia territorios fronterizos con Rusia. No obstante, la OTAN continuó con su expansión, con la entrada en la organización en 2009 de Croacia y Albania (Mearsheimer, 2014).

Además de la expansión de la OTAN, Occidente ha utilizado como principales herramientas para alejar a los países post-soviéticos de Rusia la difusión de sus valores y la promoción de la democracia en los Estados post soviéticos, al igual que el lanzamiento de la Asociación Oriental (*Eastern Partnership* en inglés EEAS), un plan de integración económica cuyo objetivo ha sido acercar a estos países a la economía europea. Esto, como indica Mearsheimer (2014), suele conllevar la financiación de individuos y organizaciones pro occidentales. Desde la independencia de 1991 de Ucrania hasta el 2014, Estados Unidos había invertido más de 5 mil millones de dólares para ayudar a Ucrania a lograr “el futuro que merece”.

Ucrania, tal y como expone Mearsheimer (2014) al ser una vasta llanura que históricamente ha sido utilizada como vía de invasión hacia Rusia (por Napoleón, la Alemania imperial y la nazi), funciona como un estado colchón estratégico esencial para Moscú. Ningún líder ruso aceptaría que una alianza militar hostil como la OTAN se instalara en Ucrania, ni toleraría que Occidente ayudara a establecer un gobierno pro occidental decidido a integrar al país en las estructuras de Occidente (Mearsheimer, 2014).

En cierta medida, puede afirmarse que Ucrania se ha formado de manera económica, política, cultural y militar por Estados Unidos y el apoyo subsidiario de países europeos. Por ello, más que un aliado, es un pivote estratégico para Occidente (Iñiguez Vargas, D. P., 2024), al igual que un estado colchón estratégico para Rusia (Mearsheimer, 2014). Este intervencionismo puede verse de manera clara en el año 2004, durante las elecciones presidenciales en Ucrania, que impulsarían en un futuro las guerras en el Donbás (2008, 2014) y la anexión de Crimea (2014).

4.5.3. Relaciones entre Ucrania y Rusia. La anexión de Crimea.

En el marco de la trayectoria política en Ucrania, las elecciones presidenciales en Ucrania del año 2004 fueron importantes por la destacada presencia de dos candidatos: Víktor Yanukóvich, antiguo gobernador de Donetsk, ruso parlante y pro ruso, y Víktor Yúshchenko, nacionalista que buscaba la adhesión de Ucrania a la Unión Europea y OTAN (Mearsheimer, 2014). Tras una tensa segunda vuelta, la victoria de Yanúkovich mostró cómo el país quedaba dividido en dos: los ciudadanos pro-rusos y los pro-occidentales. Estos ejes ideológicos dominarían la política ucraniana desde entonces. A raíz de la victoria del pro-ruso, se desataron una serie de protestas prodemocráticas y pro occidentales que condenaban un supuesto fraude electoral. Este fenómeno es conocido como la revolución naranja, una serie de protestas masivas que tuvieron financiación por parte de Estados Unidos y se prolongaron hasta que la Corte Suprema llamó a una tercera vuelta (ilegal). Esta última vuelta dió la victoria a Yúshchenko y al proyecto nacionalista en Ucrania, que incluyó en su designación como héroe al colaborador nazi durante la Segunda Guerra Mundial a Stepán Bandera.

Las relaciones con Rusia se deterioraron durante el gobierno de Yúshchenko, quien debido a la crisis económica global del 2008 y los comicios presidenciales del 2010 perdió la campaña electoral contra Yanukóvich (Mearsheimer, 2014). En el año 2013 el entonces presidente de Ucrania aplazó la firma del acuerdo de Asociación con la Unión Europea, acuerdo de carácter comercial que no implicaba la entrada de Ucrania en la Unión Europea. No obstante, su

aplazamiento ya fue motivo suficiente para generar malestar en ciertas agrupaciones sociales, que dio pie a unas protestas conocidas como el *Euromaidán*¹³. Entre los militantes se encontraban individuos de partidos políticos de extrema derecha (entre sus características, ultranacionalistas, paramilitares y/o neonazis). El movimiento se volvió cada vez más violento durante el año 2014, que generó un ambiente de gran inestabilidad y culminó con el golpe de Estado parlamentario contra Yanukóvich. Se sumaron al parlamento ucraniano líderes ultraderechistas, y las agrupaciones paramilitares fascistas pasaron a conformar la guardia nacional. Realmente, uno de los mayores problemas fue cuando el presidente Oleksandr Turchínov ordenó derogar la ley sobre estatus especial de la lengua rusa, promulgada por Yanukóvich. Además, el presidente posterior, Petro Poroshenko, terminó de consolidar la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea. A pesar de ser estrictamente un acuerdo comercial, esto no favoreció a la animosidad del pueblo ruso en Ucrania. Por ello, a raíz de estas controvertidas acciones, la mitad del país no reconocía al gobierno golpista en Ucrania. En este momento es cuando Crimea opta por llevar a cabo un plebiscito para solicitar su adhesión a Rusia.

A raíz de todas estas presiones desde Occidente, Rusia decidió lanzar su primera maniobra militar en Crimea. Esto conduciría a la posterior anexión de Crimea a Rusia. Esta anexión ocurre en un escenario política convulso, ya que en 2014, el presidente ucraniano Viktor Yanukóvich abandonó el país tras una ola de protestas en la zona noroeste de Ucrania. Estas movilizaciones tuvieron lugar por la oposición del gobierno a aceptar unas condiciones de un tratado comercial con la Unión Europea, y pedir ayuda al gobierno ruso. Ucrania pasó a estar dividida en dos: en el sur de Ucrania, en Crimea, con una población mayoritaria de origen ruso (60%), pedía fortalecer sus lazos con Rusia e integrar Ucrania a la Federación Rusa, mientras que la otra parte de los ucranianos pedían profundizar su relación con la Unión Europea (Hassan, 2019).

Para Rusia esto suponía una gran oportunidad. Putin podía responder a la población prorrusa y aumentar su influencia en el territorio ucraniano. Además, Crimea era un territorio estratégico, pues hasta entonces Rusia no tenía salida a mares cálidos y tenían que alquilar un espacio para la flota en el Mar Negro en el puerto de Sebastopol (Crimea) a Ucrania. Putin

¹³ *Euromaidán* es el nombre dado a una serie de manifestaciones que comenzaron a finales del año 2013 en Ucrania, cuando el ex presidente Victor Yanukovich declaró la suspensión de la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea. Como resultado, miles de personas salieron a las calles de Kiev para mostrar su desacuerdo con la decisión del Gobierno (KulyK, 2019).

decidió responder con el envío de tropas especiales que tomaron el control de las ciudades más importantes de Crimea. Tras recibir el permiso del Parlamento Crimeo, intervino militarmente en Crimea, bajo la premisa principal de que el despliegue de tropas tenía el objetivo principal de garantizar la integridad de los ucranianos pro-rusos habitantes de Crimea hasta que se normalizara la situación política. El 16 de marzo de 2014 se convoca un referéndum por parte de los habitantes rusos en Crimea, en el que el 96% de los habitantes aceptaba la adhesión de Crimea a Rusia (Hassan, 2019). El gobierno de Ucrania condenaba este referéndum, mientras que Putin defendió la legalidad de la votación. La adhesión contó con el apoyo del 80% de los rusos. Esto fue un hito importante para Rusia, pues esta anexión fue interpretada como el resurgimiento de la grandeza de Rusia y la defensa de los residentes rusos de la zona.

Occidente tomó represalias ante la anexión del territorio de Crimea. En una primera instancia, Estados Unidos anunció una serie de sanciones a individuos concretos del gobierno ruso, que consideraba responsables de la crisis en Crimea. La Unión Europea se sumó a estas sanciones, ante las cuales el gobierno ruso animó a Estados Unidos y a la UE a incluir a todos los diputados de la Duma. Putin aseguró que Crimea es “tierra santa rusa”, y opinó que tanto Ucrania como sus socios occidentales Estados Unidos y la gran mayoría de los países de la Unión Europea se habían “pasado de la raya”, afirmando además que Estados Unidos juega por la ley del más fuerte. La Asamblea General de las Naciones Unidas condenó la violación al derecho internacional sobre la integridad territorial de Ucrania, declarando inválida la secesión de Crimea y Sebastopol. Pero, el presidente ruso junto con la delegación de Crimea procedió a firmar el tratado internacional por el cual Crimea y Sebastopol pasaron a formar parte de la Federación Rusa.

En el Donbás, las regiones del este de Ucrania hicieron lo mismo que hizo Ucrania en su momento: solicitar ayuda del gobierno en Moscú ante la situación de descontento que vivían a manos del gobierno golpista. No obstante, Putin no lo aceptó en ese momento e instó a las partes a cumplir los compromisos firmados en el acuerdo de Minsk. La población en el este de Ucrania sufría ya constantes ataques, como la masacre del 2 de mayo en Odessa, en la que se quemaron a alrededor de 50 personas ruso-parlantes por manifestarse contra el *Euromaidán*. Esto fue solo el principio, ya que países de la OTAN, principalmente Estados Unidos, comenzaron a armar y financiar con mayor fuerza a los ultranacionalistas y poderosos oligarcas para derrocar a Yanukóvich. Esta guerra civil puso de manifiesto cómo

neonazis y soldados ucranios utilizaron de forma despiadada y a través de una represión militar su poder para hacer frente a las ideologías opuestas de la civilización en el este de Ucrania.

Desde la anexión de Crimea, esta ha sido un punto de antagonismo entre el mundo occidental, Ucrania y Rusia. Occidente y Ucrania consideran Crimea como parte de Rusia, pero esta ya ha advertido de que permitir que Ucrania se una a la OTAN podría llevar a Occidente a una guerra con Rusia. Por su parte, el presidente ucraniano Zelensky ha dejado claro que no pretende recuperar Crimea mediante una intervención militar. Él mismo proclamaba en su discurso del año 2022 que tanto el Donbás como Crimea volverían a Ucrania mediante la vía diplomática, pero no están dispuestos a renunciar a su tierra (Zelensky, 2022). No obstante, cuando Rusia habla de desmilitarizar a Ucrania, esto se plantea como un ataque directo contra Estados Unidos y la OTAN, como los arquitectos principales del conflicto ruso-ucraniano a día de hoy (Iñiguez Vargas, D. P. 2024).

En el año 2022, tras ocho años de guerra civil, o ataques desmedidos contra la población del este de Ucrania bajo la denominación de “operación antiterrorista”, se llevó a cabo el reconocimiento limitado de la República Popular de Donetsk y la República Popular de Lugansk como Estados independientes. En Occidente, se convocó “un orden basado en reglas”, objetando que Rusia no tiene derecho a invadir un Estado soberano como es Ucrania. Tal y como señalan autores como Iñiguez Vargas (2024) Ucrania dejó de ser soberana en 2014, cuando debido a la inminente bancarrota del gobierno, este se ha mantenido a base de financiación occidental, principalmente por parte de Estados Unidos, aunque también por la Unión Europea, y a cambio se ha convertido a Ucrania en “una antesala de la OTAN”.

4.5.4. La agresión militar rusa del año 2022

El 24 de febrero de 2022, el presidente de Rusia Vladimir Putin anunció el emprendimiento de una operación militar especial en Ucrania. Tal y como este describió, esta operación contaba con los principales objetivos de desmilitarizar y desnazificar al vecino ucraniano, protegiendo así a los habitantes de la región prorrusa del Donbás, que se encontraba en guerra desde hace más de ocho años con el Gobierno central de Ucrania. La declaración de la Federación de Rusia ha sacudido a ciertos países de la Unión Europea y Estados Unidos, haciendo saltar las alarmas en la Unión Europea sobre la cercana presencia de una guerra a las puertas de Europa. No obstante, tal y como reconoce Juan Pablo Zabala, “A nadie debería

haberle sorprendido la invasión del este ucraniano por parte de Rusia, ya que fue precedido por una serie de advertencias y negociaciones fallidas en los últimos meses, que dejaron en evidencia el rol que jugó cada uno de los actores involucrados” (Zabala, J. P., 2022).

La invasión comenzó a movilizarse el 21 de febrero de 2022, con el envío de tropas rusas a las regiones de Lugansk y Donetsk, reconociéndose como estados independientes. Un día después, 22 de febrero de 2022, el parlamento ruso autoriza a Putin a usar la fuerza militar, lo cual implicó un ataque a gran escala contra Ucrania (Sumano, A. R., 2023). A raíz de la oficial invasión militar rusa, potencias como Estados Unidos deciden bloquear a los principales bancos rusos en el país (VEB y PSB), o en el caso de Alemania, el cese inmediato de exportación de gas por parte de Rusia. La Unión Europea también optó por la aprobación de sanciones económicas hacia Rusia, con la congelación de activos de 351 miembros de la Duma. No obstante, Rusia no cesó en la fuerza de sus ataques, y el 24 de febrero de 2022 lanza un asalto a gran escala en Ucrania con bombardeos en las ciudades de Kyiv, Járkiv, Mariúpol, Kramatorsk y Odesa. En respuesta, el presidente ucraniano Volodymyr Zelensky ordena una movilización general. El 25 de febrero, una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que exigía la retirada incondicional de las tropas rusas en Ucrania, fue vetada por Rusia. Así, de manera sucesiva durante los próximos meses, Occidente aprobaba paquetes de envío a Ucrania y sanciones económicas contra Rusia, mientras que el Kremlin intensificó sus ataques. Discusiones sobre la entrada de Ucrania en la OTAN y en la Unión Europea se han mantenido durante el transcurso del conflicto hasta el actual 2025, con cada vez menos certeza sobre el destino de Ucrania.

En su discurso del día 22 de febrero de 2022, Vladimir Putin expresaba cómo la “operación militar” significaba una cuestión de vida o muerte para el pueblo ruso y una amenaza existencial para la soberanía de Rusia, argumentando que Occidente, a través de la expansión de la OTAN y el apoyo a nacionalistas extremistas en Ucrania, había cruzado una "línea roja" que ponía en peligro la seguridad del país. Así, justificó la intervención militar como un acto de legítima defensa, afirmando que durante ocho años Rusia intentó resolver el conflicto en el Donbás por medios pacíficos, pero que el gobierno ucraniano, al que calificó de ilegítimo y neonazi, había optado por la violencia contra la población prorrusa. Putin enfatizó que la guerra era inevitable y que no quedaba otra opción para proteger a Rusia y a los ciudadanos del Donbás, a quienes describió como víctimas de un genocidio. Además, advirtió a cualquier

país que intentara interferir que enfrentaría represalias inmediatas con consecuencias sin precedentes en la historia. Finalmente, apeló al patriotismo del pueblo ruso, asegurando que la intervención garantizaría la seguridad y el futuro de la nación.

No obstante, su discurso fue considerado ilegítimo por los dirigentes occidentales, que rechazaron de manera inmediata las justificaciones rusas. Además, la comunidad internacional (en su mayoría el continente Europeo y Estados Unidos) se mantuvo incompasiva, traduciendo su desagrado en sanciones económicas, culturales y políticas a la nación rusa. Desde entonces, Estados Unidos ha liderado una campaña de ayuda a Ucrania y ha impuesto sanciones a Rusia, como ya hizo en el año 2014. Desde la Unión Europea también se ha seguido esta tendencia.

Estados Unidos destina cada año miles de millones de dólares en ayuda a beneficiarios en todo el mundo, contribuyendo a los intereses en seguridad, economía, y ayuda humanitaria en occidente. Por ello, los dirigentes estadounidenses no tardaron en reafirmar su compromiso con la soberanía e integridad territorial ucraniana, convirtiendo a Ucrania en el principal recipiente de ayuda exterior estadounidense. Estados Unidos reconoce que Ucrania se ha convertido en un socio estratégico clave en la región, avanzando en la modernización de sus fuerzas armadas y en su cooperación con la OTAN. En respuesta a la invasión a gran escala iniciada por Rusia en 2022, Estados Unidos ha destinado 65.9 mil millones de dólares en asistencia militar. Además, mediante la Autoridad de Retiro Presidencial de Emergencia, se han realizado 55 entregas de equipo militar desde el año 2021, con un valor aproximado de 27.688 mil millones de dólares, reforzando la capacidad defensiva de Ucrania.

No obstante, bajo el mandato de Biden, Estados Unidos en el transcurso de la guerra sufrió varias crisis respecto a su apoyo a Ucrania, traducidas en bloqueos de ayudas a Ucrania en el Congreso estadounidense durante meses. Las elecciones presidenciales inciertas para los demócratas (resultantes finalmente en la victoria del bando republicano) y una creciente presión doméstica de la ciudadanía estadounidense sobre la cuestionabilidad de la gran cantidad de ayuda económica y militar destinada a Ucrania avivó el debate de la medición del apoyo militar y económico de Estados Unidos a otras democracias e instituciones como es Ucrania, pero también la Unión Europea o la OTAN. Es más, desde la victoria de Trump, la imagen estadounidense como aliado para Europa y Ucrania se ha transformado y ha roto con la de la administración Biden.

En el desarrollo del conflicto, la posición de China y su respaldo a Rusia la ha posicionado como un actor clave en la guerra. Tal y como describe Ríos, conciliar la comprensión con el agresor y la solidaridad con el agredido no es tarea fácil, pero China ha jugado en este conflicto a una compleja diplomacia (2022). Su estrategia principal se ha centrado en configurarse a sí mismo como una potencia neutral en el conflicto, continuando su comercio con Rusia (sin aportar beneficios militares o armamentísticos a esta). Así, combinaba su apoyo económico con Moscú (sin conformar una estrategia militar del todo), mientras equilibraba su interés de evitar un conflicto directo con Occidente. Aunque, su relación comercial con Estados Unidos se ha deteriorado en los años previos debido a la guerra tarifaria y Estados Unidos no ha cesado en querer crear semejanzas entre el conflicto en Taiwán con el conflicto en Ucrania, China busca no agravar más la relación con Estados Unidos y Occidente (Connelly, 2023). Es más, algunos autores afirman que en la actualidad, las relaciones con Estados Unidos y Europa son más importantes que las que la unen a Rusia (Ríos, 2022). Por ello, China se ha posicionado como un mediador potencial mientras defiende sus propias prioridades geopolíticas, especialmente teniendo que hacer frente a su propio conflicto con Taiwán.

Sobre la relación entre Rusia y China, ambos países han construido una relación de interés económico (sobre todo, el gas y el petróleo) desde hace varias décadas. En el siglo XXI, Vladimir Putin y Hu Jintao (previo líder de China) acordaron la firma de una Declaración Conjunta para profundizar la relación bilateral entre Rusia y China. En el año 2005, ambos líderes hicieron pública una declaración conjunta sobre el nuevo orden mundial, señalando que ambos países fortalecerán su coordinación estratégica en asuntos internacionales y en la promoción de la paz y prosperidad del mundo (Connelly, 2023). Tras las sanciones aplicadas a Rusia en 2014 por la anexión de Crimea, y las luego impuestas por Estados Unidos a China en 2018 durante la guerra tarifaria, han cimentado una relación que aboga por la búsqueda de una mayor autonomía económica y financiera frente a Estados Unidos y la Unión Europea. Sin embargo, China también es un aliado comercial de interés significativo para Ucrania. En primer lugar, China es el primer socio comercial de Ucrania, y China importa de Ucrania significantes unidades en los sectores de minería y agrario. Además, Ucrania es uno de los socios europeos de la Nueva Ruta de la Seda, un importante centro logístico entre el continente europeo y China (Ríos, 2022). Por ello, China también está preocupada ante la alteración de líneas de suministro global debido a la guerra, que le harán lidiar directamente

con la destrucción causada por la guerra en Ucrania, interrumpirá los flujos logísticos y querrá restablecer los vínculos comerciales anteriores.

Ante el inicio del conflicto en el año 2022, China ya manifestaba al presidente estadounidense por aquel entonces, Biden, que “la crisis de Ucrania no es algo que queramos ver” (Jinping, 2022). Esta posición está justificada desde el punto ideológico de China. Esta nación siempre se ha mostrado hostil a los enfrentamientos militares directos con otra potencia. La posición oficial de China ante el conflicto se resume en la defensa clara de la soberanía e integridad territorial (China tiene presente su fragilidad en esta materia, debido a los conflictos en Xinjiang, Hong Kong, Tíbet y Taiwán), comprensión de la ansiedad rusa ante el expansionismo militar de la organización del Tratado del Atlántico Norte y el hipotético ingreso de Ucrania en la OTAN, y el llamamiento a una búsqueda diplomática para solventar el conflicto con implicación de la Organización de las Naciones Unidas (organización en la que China también goza de poder de veto) (Ríos, 2022).

Antes de la invasión, China declaró su apoyo a las “razonables preocupaciones” de Rusia ante el comportamiento de Ucrania y las políticas expansionistas de Estados Unidos y la OTAN. Una importante cimentación de las relaciones entre Rusia y China es la compartida reafirmación de sus visiones estratégicas. Además, las relaciones interpersonales entre los líderes son también importantes, pues Xi Jinping se ha referido en varias ocasiones a Putin como su “mejor amigo”. No obstante, China ha reiterado varias veces que simpatiza y apoya las demandas desde Rusia de poner fin a la ampliación de la OTAN sin querer hacer mención directa a Ucrania ni a la agresión, si no poniendo el énfasis en la cooperación económica entre China y Rusia.

La guerra entre Ucrania y Rusia ha provocado paralelismos entre este conflicto y el de China con la isla de Taiwán. Pues, el gobierno democrático de Taiwán también es favorable hacia el mundo occidental y se encuentra en presencia de una amenaza constante por parte de su gobierno vecino autocrático, China (CNN, 2022). La comparación entre ambos conflictos es relevante, pues subleva la cuestión de la integridad territorial y las percepciones de Ucrania, Rusia y China ante esta cuestión. Es importante recalcar que según la política de exterior China (la política de *Una Sola China*¹⁴), China considera a Taiwán como una provincia china

¹⁴ La política de *Una Sola China* o *One-China policy* expresa el reconocimiento diplomático desde el gobierno central de China de que existe un gobierno chino y una nación china. China considera a Taiwán una provincia separatista que algún día se unificará con la China continental. (BBC, 2021).

y el conflicto como un asunto interno en el que no deben intervenir agentes extranjeros (Connelly, 2023). Desde 1949, Pekín considera parte de su agenda política la reunificación entre China continental y Taiwán. (Ríos, 2022). Durante el conflicto en Ucrania, la administración estadounidense de Biden declaró que las sanciones impuestas a Rusia envían un mensaje a China sobre los costos de una invasión a Taiwán. No obstante, China ha argumentado que la situación es completamente distinta, pues Taiwán es parte de China. Tanto Ucrania como China han sublevado la cuestión de la integridad territorial en sus respectivos conflictos. No obstante, mientras Ucrania ha apelado a la cuestión de seguridad, China apela a la soberanía. (Ríos, 2022) Ucrania demanda que ha sufrido violaciones de su integridad territorial por parte de Rusia, mientras que China considera parte integral de su territorio a Taiwán. Curiosamente, Estados Unidos ha adoptado un enfoque más defensivo hacia Taiwán, incorporando en su política de exterior garantizar a toda costa que no se produzca una invasión en Taiwán, mientras que la defensa en Ucrania ha sido dejada en manos de Ucrania (Ríos, 2022). Es importante recalcar las diferencias entre ambos conflictos, ya que las diferencias históricas, el reconocimiento legal dispar que tienen Taiwán y Ucrania; pues, Ucrania es reconocido en el marco internacional como una nación soberana, mientras que Taiwán es percibida como provincia reclamada por China, y los detonantes principales del conflicto (soberanía vs seguridad) son esenciales para observar las diferencias entre ambas posturas y cómo entiende China la cuestión de la integridad territorial. No obstante, China ha observado atentamente la crisis en Ucrania para aprender tácticas de Rusia que puedan servirle en un futuro, incluyendo el despliegue de fuerzas. Tanto para China como para Rusia, la clave es mantener a distancia a Estados Unidos de sus respectivas zonas de interés (Ríos, 2022).

En definitiva, el conflicto ruso-ucraniano tiene que comprenderse desde una perspectiva regional e internacional. Más allá de una confrontación entre modelos de gobernanza, esferas de influencia y concepciones del orden mundial, donde confluyen intereses estratégicos de potencias globales como Estados Unidos, Rusia y China, esta guerra ha puesto de manifiesto las ambiciones frustradas de la antigua Unión Soviética a la actual Rusia y como el mundo occidental ha ignorado de forma perpetua las quejas y concepción rusa, haciendo ejercicio de su poder para aumentar su zona de influencia. También pone de manifiesto las narrativas sobre soberanía, seguridad e integridad territorial desde Occidente, y obliga a comprender el panorama internacional desde la frustración y paranoia de Rusia. El conflicto de Ucrania es tan sólo el primer manifiesto de conflicto contemporáneo en el que las lógicas de poder,

legitimidad y proyección global están cambiando, situando a actores tradicionales y emergentes frente al desafío de redefinir su papel en un orden internacional en transformación.

4.6. Literatura actual sobre el realismo neoclásico. Análisis existentes.

Actualmente, muchos de los análisis e investigaciones sobre el realismo neoclásico y su aplicación en las relaciones internacionales están ligadas a la revisión de la teoría realista neoclásica y a su evaluación como teoría aplicable al análisis de política exterior. Además, también se han encontrado estudios que evalúan la realidad internacional a través de la mirada realista neoclásica.

El artículo de Nicholas Ross Smith (2018) señala que la reputación del realismo y neorrealismo fueron afectadas por la caída de la URSS en los años finales de la Guerra Fría. Pues, estas teorías no estaban interesadas en tomar variables domésticas en el análisis de la realidad internacional, y ambas eran incapaces de explicar la caída de la URSS. Tal y como menciona Waltz (1979), estas teorías no buscaban explicar decisiones anómalas, sino encontrar las constricciones que confinan a todos los estados. En cambio, los enfoques del liberalismo y constructivismo sí tenían en cuenta estos factores (Kratochwil, 1993; Legro & Moravcsik, 1999; Vasquez, 1997). A raíz de esto, el autor menciona que la introducción del realismo neoclásico fue un avance, pues la mayoría de estudios no habían tomado en cuenta variables domésticas hasta la fecha. Además, señala que las investigaciones sobre el realismo neoclásico precisan de un análisis detallado del contexto en el que se formula la política exterior, a diferencia del neorrealismo (Smith, 2018). No obstante, Smith (2018) señala que en las dos últimas décadas, se ha cuestionado si el realismo neoclásico forma un apéndice del neorrealismo o si es capaz de sostenerse como corriente independiente. En base a estas presunciones, el autor analiza tres obras de otros expertos con el uso del realismo neoclásico para comprobar su teoría. Estas son: *Squandered Opportunity* de Thomas Juneau (2015), *EU and Nato Relations with Russia* de Glenn Diesen (2016) y *Neoclassical Realist Theory* de Norrin M. Ripsman, Jeffrey W. Taliaferro y Steven E. Lobell (2009). Entre las obras que examina, destacan los trabajos de Juneau y Diesen, que tratan de explicar las actuaciones de Irán en la década del 2000 (referente al entorno estructural de aquel entonces) (Juneau, 2015) y la expansión de la UE y OTAN (Estados Unidos) hacia Rusia durante la Guerra Fría para confirmar si creó un entorno de suma positiva o incentivó políticas beligerantes hacia Rusia (Diesen, 2016). En ambos casos se reconoce la importancia del análisis de las variables

domésticas para comprender las actuaciones en política exterior. No obstante, Smith (2018) resalta hasta qué punto puede explicar el realismo neoclásico una realidad multipolar y cada vez menos ordenada. Por ello, opta por sugerir que el realismo neoclásico debe ser visto como un conjunto de herramientas analíticas, ya que así se es consciente de las limitaciones del mismo (Smith, 2018).

Otro estudio realizado por María Guillermina D'Onofrio (2009) sobre la política exterior en China durante el primer mandato de Xi Jinping (2013–2017) trata de explicar las acciones de este país a través del realismo neoclásico. La autora señala variables domésticas y sistémicas claves en China durante esta época que propiciaron una mayor ambición a la hora de formular acciones en políticas de exterior. Entre estas, la estructura del sistema político en China (autoritarismo) que permitió la concentración de poder del Partido Comunista Chino (PCC) y de Xi Jinping, al igual que un panorama internacional favorable a China, que logró traducirse en políticas ambiciosas como “El Sueño chino” y la política “*One Belt One Road*”. El análisis utiliza ambas variables para observar la realidad desde una perspectiva china y ofrecer explicaciones en su formulación de políticas de exterior.

En la investigación de Méndez y Prieto (2015) se analiza el comportamiento estatal en los Juegos Olímpicos (JJOO) durante la Guerra Fría y Posguerra Fría a través de la mirada realista neoclásica. Su análisis destaca por su gran complejidad, pues menciona el reconocimiento de dos sistemas: el político internacional y el olímpico. En estos, existen diferentes principios, relaciones de poder y lógicas (Méndez & Prieto, 2015). El autor plantea su investigación desde la mirada teórica del realismo neoclásico, que otorga herramientas analíticas para determinar lo sucedido en los JJOO a través del comportamiento estatal (Méndez & Prieto, 2015). Las variables escogidas en su análisis son: reconocimiento olímpico, participación o boicot, medallero y la organización en los JJOO.

Para finalizar, se observa la investigación de Vasconcelos Teixeira de Melo (2015) que examina la cooperación bilateral entre Brasil y Colombia para el combate a la delincuencia organizada transnacional (DOT) desde la perspectiva realista neoclásica. En concreto, analiza el periodo que comprende los gobiernos de Lula-Uribe, Santos-Lula y Santos-Roussef. En su análisis, utiliza dimensiones propuestas por el realismo neoclásico: histórica, estructural, doméstica y conductual (Vasconcelos Teixeira de Melo, 2015). Estas tratan de mostrar qué factores pueden afectar a la política exterior de ambos países en el contexto de la lucha contra

la DOT. Analizar variables sistémicas y domésticas permiten al autor discernir con más exactitud qué variables han sido más relevantes o justifican la toma de acciones en política exterior con respecto al contexto planteado por el autor.

Aunque autores como Smith (2018) reconocen las limitaciones de la teoría para operacionalizar las toma de decisiones en política exterior de los países estudiados, resaltan el dinamismo que aporta la corriente al realismo, trayendo el realismo de vuelta al estudio de las RRII (Smith, 2018). Además, en las investigaciones mencionadas, el análisis precisa de un contexto temporal (en este caso, periodos mandatarios, conflictos y eventos) en el que el realismo neoclásico trata de, a raíz de variables y dimensiones propuestas desde la teoría, explicar la realidad multipolar y cómo los estados materializan su política de exterior. Es más, puede afirmarse que la teoría realista neoclásica, gracias a sus herramientas analíticas (Méndez & Prieto, 2015) es capaz de adaptarse a diferentes contextos para explicar el comportamiento estatal.

5. ANÁLISIS

5.1. China

5.1.1. Variables sistémicas.

Como varios autores han señalado, China observa el conflicto en Rusia para ver cómo este puede aplicarse a su propio conflicto doméstico; la cuestión de Taiwán. Su posición neutral pero con doble eje es un esfuerzo entre poder balancear su defensa de principios de soberanía nacional, territorialidad y el entendimiento de la paranoia rusa ante una expansión desde occidente por Estados Unidos, tratando de mantener sus alianzas comerciales. Pues, China tiene intereses en la defensa de valores que propone Rusia, de igual manera que se opone a la escalada del conflicto por sus intereses en Ucrania (que iba a ser un futuro miembro de la *One Belt One Road*).

Por ello, en el contexto de la Guerra de Ucrania y la actuación y rol que tiene China en este entramado, una cuestión vital a tener en cuenta en materias de seguridad internacional es Taiwán. Como ya expuso Connelly (2023) China considera a Taiwán como un asunto de seguridad doméstica interno en el que no deben inmiscuirse otros estados. Además, la situación en el conflicto ruso-ucraniano se interpreta como un paralelismo entre la situación entre China y Taiwán (CNN, 2022). Por ello, su posicionamiento en la guerra está

parcialmente fundado en sus propias preocupaciones de seguridad doméstica con respecto a la isla. Además, la situación entre Taiwán y China es otro reflejo de una guerra proxy de hace años. Echando la vista atrás a la tumultuosa historia entre la China continental y Taiwán, la guerra civil entre los nacionalistas chinos (el partido Kuo Min Tang) y los comunistas (el actual Partido Comunista Chino) estuvo respaldada desde la guerra fría por el poder de los dos grandes estados victoriosos de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos y la Unión Soviética. Mientras Estados Unidos respaldaba a Kuo Min Tang (KMT), la Unión Soviética respaldaba al Partido Comunista Chino (PCC). Comparando esta situación con el discurso del Secretario de Estado estadounidense Rubio (2025) referente a la guerra de Ucrania, el conflicto civil chino fue también una *proxy war* entre la URSS y EEUU. Desde el desmoronamiento y el surgimiento de China como potencia global, el conflicto entre Taiwán y China puede también ser visto como una extensión del conflicto entre Estados Unidos y China. Estados Unidos amplifica sus intereses en la región mostrando apoyo al gobierno democrático de Taiwán, mientras que China busca también extender su influencia y poder en la región. Esto se ha visto con anterioridad en varias ocasiones, pero un claro ejemplo de los esfuerzos de China en aumentar su zona de influencia en la región es visible a través de la cuestión del Mar de China.

En la actualidad, China y Taiwán mantienen una relación frágil que es puesta a prueba periódicamente (Albert, 2016). En este entramado, los intereses estadounidenses en la isla y su apoyo a los dirigentes del partido DPP (que aboga por un Taiwán de jure) han complicado durante el siglo XXI las relaciones entre la isla de Taiwán y la China Continental. Por supuesto, la ambiciosa política de reunificación de la China continental *One China policy* es una de las principales fuentes de tensión entre China y Taiwán. Más allá de las diferencias en el entendimiento de la concepción de “una sola China” por parte de los líderes de ambos gobiernos, la presencia de Estados Unidos resulta problemática. Este último ha estado suministrando armas a Taiwán para fomentar la paz en el estrecho. No obstante, desde que se retomaron las relaciones diplomáticas con la RPC en el año 1979, Estados Unidos ha estado de acuerdo en el reconocimiento de una sola China (aunque EEUU no crea en esto necesariamente). Las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Taiwán han sido guiadas por el *Taiwan Relations Act* (TRA), que ofrece un marco legal para el comercio entre Estados Unidos y la isla, perfila las relaciones gubernamentales “no oficiales” entre ambos estados y establece disposiciones para la defensa de Taiwán.

Todo esto resulta en un aumento del militarismo en la región, tanto por parte de Estados Unidos (Taiwán) como por parte de China continental. China ha posicionado misiles a lo largo del estrecho de Taiwán y continúa modernizando sus capacidades militares (Albert, 2016). Es más, aunque China y Taiwán buscan progreso y comunicación en materias de comercio e intercambio entre personas de alto nivel, la China continental no renuncia al uso de fuerza para proteger su soberanía nacional. Taiwán es recipiente de armamento de Estados Unidos y necesitan de su respaldo a través del TRA para hacer frente a las amenazas de la China continental. Por ello, China observa atentamente el conflicto entre Rusia y Ucrania para ver cómo este puede afectar a sus intereses domésticos con Taiwán. Es más, las escaladas de tensiones de los últimos años entre la isla y la China continental mantienen la atención de Estados Unidos en la zona. Por ello, China trata de mantener una posición que le permita proteger sus intereses en Taiwán, pero también beneficiarse de las relaciones comerciales entre Rusia y occidente. China no puede permitir pronunciarse más que como una potencia neutral, pues tiene muchos frentes abiertos.

Todo esto está relacionado con los incentivos que se presentan en el panorama internacional para China. Por un lado, China está siendo un gran beneficiario de las relaciones comerciales con Rusia debido a las sanciones impuestas desde Estados Unidos. Es más, la guerra tarifaria de Estados Unidos con China sumada ante las nuevas *reciprocal tariffs* impuestas desde el gobierno de Trump en abril de 2025 agravan más las relaciones comerciales entre Estados Unidos y China. Por ello, ante un Estados Unidos más agresivo liderado por Trump, Rusia y China han reiterado la fuerza de sus vínculos con esfuerzos para profundizar en su cooperación estratégica ante un contexto de grandes cambios nunca vistos (Europa Press, 2025). No obstante, China tampoco busca agravar el conflicto entre Rusia y Ucrania debido a sus intereses tanto en Rusia como en Ucrania.

Otra cuestión a tener en cuenta señalada recientemente por el periódico The Economist (2025) es la estrategia desde China de adoptar una imagen favorable para Occidente. Hace una década, el país estaba invirtiendo alrededor de 10 mil millones de dólares para mejorar su imagen hacia los occidentales y se especula que esa cifra ha seguido creciendo. China está tratando de promover turismo en su país y apelar a un público joven occidental. El gobierno chino invita a periodistas de todo el mundo para enseñarles los avances tecnológicos del país (su red ferroviaria de alta velocidad, sus progresos tecnológicos en electrónica, u otros). Además, sus ofertas académicas y generosa financiación han atraído la atención de muchos

jóvenes occidentales. Finalmente, innovaciones tecnológicas como drones y videojuegos también han ayudado a que los jóvenes se interesen cada vez más por China. El *soft power* de China está creciendo, lo cuál es de gran interés comercial para China en cuanto a sus relaciones con occidente (Estados Unidos y la Unión Europea).

Finalmente, los sistemas de alianza en el panorama internacional están bajo grandes cambios. Ante la llegada de la presidencia de Donald Trump, actualmente se observa a un Estados Unidos mucho más agresivo en sus políticas de exterior. La presión ejercida a sus aliados occidentales a través de las amenazas sobre la retirada del país de la OTAN, la crisis arancelaria y las *peace talks* junto a Putin, ridiculizando al presidente ucraniano, cuestionan el papel que Estados Unidos quiere tener en estos próximos cuatro años y en las actuales guerras. Además, ante las múltiples sanciones y la condenación de sus acciones por muchos estados en la comunidad internacional han acrecentado la división entre occidente y oriente.

No obstante, y a pesar de que China puede buscar ganar fuerza con la ayuda de estados en oriente, una de las principales consideraciones es el comercio. Por ello, China refuerza su neutralidad en el conflicto para beneficiarse económicamente de la guerra, busca reforzar su posición líder en el continente asiático a raíz de la mayor división entre occidente y oriente, al igual que reforzar sus alianzas en vista de sus conflictos domésticos.

5.1.2. Variables domésticas.

Xi Jinping es considerado como el líder más fuerte desde la muerte de Mao Zedong, que vió nacer a la República Popular de China bajo el mandato del Partido Comunista. Los líderes anteriores a Mao Zedong, Deng Xiaoping y Hu Jintao tuvieron que hacer frente a una China en crecimiento poblacional desorbitado con grandes desigualdades entre clases, en crecimiento económico y la inclusión del país en el comercio internacional a raíz de la apertura comercial en 1978 bajo el nombre de la Política de Reforma y Apertura. Por ello, las políticas de estos líderes estaban orientadas a hacer frente a esos desafíos domésticos. No obstante, la China de Xi Jinping es una nación reforzada, capaz de tomar un rol central en la política internacional. A raíz de su actual fuerza, la gran diferencia entre Xi Jinping de anteriores líderes de la república es su ambición de querer situar a China en un eje central en el panorama global.

Por ello, la política más característica del mandato de Jinping es el cumplimiento de lo que él denomina “el sueño chino”, que consiste en el renacimiento de la nación china tras el “Siglo de Humillación” (1839-1949). Esto es relevante a día de hoy para justificar los discursos nacionalistas, (en especial respecto a la situación en Taiwán, Hong Kong, Macao o las regiones autónomas), fomentar un enfoque proactivo a la gobernanza global (Gastaldi, 2023) y la construcción de instituciones de ámbito internacional alternativas a las impuestas por Occidente (One Belt One Road, Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras). Estas cuestiones ubican en la actualidad a una China fuerte, liderada por un líder con políticas ambiciosas que busca situar al país como la potencia (de valores no cercanos a Occidente) más relevante en el continente asiático.

En cuanto a la naturaleza del gobierno chino, este es una autocracia liderada por el PCC. De manera general, todas las autocracias comparten una serie de rasgos comunes. Entre estos, un control extenso sobre los medios de comunicación, lo cual permite el control sobre la opinión pública, la centralización del poder en un grupo reducido o persona (en este caso, el control reside en el líder, Xi Jinping) y la represión. Además, es importante recalcar que Xi Jinping, desde el inicio de su primer mandato, ha estado llevando a cabo el refuerzo de la lealtad de los miembros en el partido bajo el nombre de campañas “anticorrupción”. Es decir, ha logrado eliminar a más de 170 miembros en el partido de acuerdo con sus estándares de anticorrupción, lo cual ha permitido reducir el número de miembros disidentes dentro del partido y reforzar su apoyo y poder (BBC, 2017). Esto es vital para entender que tal y como están concebidas las instituciones en China (y la carencia de separación de poderes), estas permiten a Xi Jinping la extracción de un mayor número de recursos para destinarlos a materias de política exterior y seguridad. Teniendo en cuenta la ambición de Xi Jinping consolidada en su lema “el sueño chino”, es evidente que este es uno de los líderes más ambiciosos y remarcables desde la época de Mao Zedong. Por ello, teniendo los recursos a su disposición, Jinping hace todo lo posible por defender los intereses de la China continental y el PCC ante la situación internacional y en especial de acuerdo a su situación tensa con Taiwán.

Es importante recalcar también que el gobierno chino es característico por la analogía de la caja negra. Es decir, los procesos dentro del gobierno chino son difíciles de discernir, por ello a la hora de analizarlo, hay que apoyarse en los *inputs* y *outputs* para poder intentar reconocer cuáles el funcionamiento y resultados del gobierno. En consecuencia, aunque no se precisa

de recursos para poder abrir la caja negra y esto presenta un inconveniente para el análisis, se puede afirmar que en la actualidad, China precisa de varias crisis pero tiene a su disposición un gran número de recursos nacionales para poder dedicar a su política exterior y seguridad. Teniendo esto en cuenta, la acumulación de poder por parte de Xi Jinping y su ambición en el panorama internacional ubican a una China que precisa de recursos y ambición para tomar un papel líder en su política exterior.

5.2. Estados Unidos

5.2.1. Variables sistémicas.

La seguridad internacional es un eje central de la política exterior de Estados Unidos. Esta ha estado tradicionalmente centrada en la defensa de los intereses de Estados Unidos, la democracia y los aliados. En el panorama actual, Estados Unidos tiene varios frentes que amenazan la seguridad del país o de sus aliados. En materias domésticas, Estados Unidos hace frente a crisis migratorias desde América Latina que ha sido objetivo de preocupación durante varios años. Además, la administración Trump parece priorizar la seguridad de Estados Unidos ante la de sus aliados (*America First*). Por ello, está orientando sus políticas internacionales a la defensa de la seguridad e intereses estadounidenses. No obstante, es también importante para Trump defender a los aliados, puesto que refuerzan la imagen de potencia hegemónica a la que aspira Estados Unidos y pretende mantener. Sin embargo, conflictos con China (respecto a la situación de Taiwán) y Rusia (Guerra en Ucrania), a quienes considera como sus principales rivales, son de especial preocupación para Estados Unidos, puesto que es indeseable continuar con escaladas de tensiones. Pero, el liderazgo de Trump busca la defensa de los intereses de Estados Unidos cueste lo que cueste, incluso si eso significa amplificar la guerra tarifaria con China y lanzar medidas proteccionistas incluso contra sus aliados en el Atlántico. La Guerra en Gaza también es un foco de preocupación para Estados Unidos, en especial porque responde a los intereses y acciones de su aliado israelí, lo cuál ubica a Estados Unidos en una posición difícil con respecto al resto del continente europeo (especialmente a los miembros de la Unión Europea). No obstante, en líneas generales con la política de exterior de Estados Unidos, el país condena la violación de derechos humanos ante la cantidad de bajas que la guerra ya ha ocasionado para ambos bandos. Donald Trump se refería a la guerra en Ucrania como un baño de sangre, lo cual sugiere que Estados Unidos no ha dejado completamente de lado sus líneas de actuación en política exterior.

Los incentivos que pueden sugerir líneas de actuación en cuanto a la política exterior del país apuntan a intereses comerciales para Trump y para el país. Durante las *peace talks*, ha sido de notorio interés la negociación sobre las tierras raras en Ucrania y la división de varias de estas entre Putin y Trump. Esto hace entender que Trump busca aprovechar cualquier oportunidad para beneficiar a Estados Unidos y a sí mismo del conflicto con Rusia. No obstante, durante estas negociaciones de paz, el presidente ucraniano Zelensky ha pedido garantías de seguridad de Estados Unidos (también de la Unión Europea y Turquía) para cualquier acuerdo de paz que se quiera alcanzar con Rusia, pues una de las condiciones establecidas por los rusos para lograr un alto al fuego implican la desmilitarización de Ucrania. Esto da garantías de paz y seguridad en la región (por ahora), pero teniendo en cuenta la tendencia de política exterior americana con Trump, se cuestiona hasta qué punto es esto de interés para Estados Unidos. Podría argumentarse que Estados Unidos aprovechará la ocasión para seguir pidiendo más inversión en defensa de sus aliados occidentales y continuar con su política de *America First* pero conservando las tradicionales líneas de actuación en política exterior que caracterizan a Estados Unidos. No obstante, en definitiva, los incentivos en el panorama internacional para Estados Unidos parecen más escasos en vista de sus nuevas políticas lideradas por Trump, lo cuál mantienen a Estados Unidos en cierto sentido obligado a “cumplir” con el rol de salvaguardar la paz internacional y evitar la proliferación de armas (queriendo reducir las bajas de la guerra) pero a su vez en busca cada vez de estar más desvinculado y que sus aliados occidentales colaboren más en la protección de Ucrania y la paz, tratando de seguir manteniendo su poder de influencia en el continente europeo.

En cuanto al sistema de alianzas, Estados Unidos ha estado tradicionalmente aliado con los países de la Unión Europea y aquellos que conforman la OTAN. Es decir, tras la Segunda Guerra Mundial y ante un continente europeo devastado, Estados Unidos comienza a invertir en la región a través del Plan Marshall para reconstruir la Europa occidental y proteger sus intereses en la zona (capitalista bajo el control estadounidense) de la Europa oriental controlada por la URSS (comunista) durante la Guerra Fría. Desde este momento, Estados Unidos busca aumentar su influencia y poder en el continente europeo, mientras buscaba ganar la ventaja sobre su enemigo durante aquella época, la URSS. Por ello, Estados Unidos establece vínculos con los países que estaban antes bajo la esfera de influencia americana. No obstante, es cada vez más evidente que la separación geográfica entre el continente europeo y el americano dificulta justificar para Estados Unidos una defensa férrea. A lo largo de la guerra en Ucrania, el sentimiento popular ha ido incrementando hacia un cuestionamiento de

la gran inversión de capital destinado a una guerra que no parece afectar, en primera instancia, a Estados Unidos. Estas dudas se afirmaron con la llegada de la candidatura de Trump a las elecciones de 2024, en las que el actual presidente afirmaba que Biden estaba “tirando el dinero”¹⁵ y que la guerra podría haberse evitado bajo su mandato. También ha hecho demandas y ha instado a aumentar el gasto en defensa por parte de sus aliados occidentales, incluso amenazando con salirse de la OTAN.

Todo esto sugiere que la imagen de aliado inquebrantable de Estados Unidos ya no es lo que antes era. A pesar de que Estados Unidos busca disuadir el uso de armas nucleares (parece que esto fue un motivo principal también para Biden), promover la paz internacional y crear una red de seguridad internacional, está claro que antepone sus intereses antes que todo. Parece que actualmente Estados Unidos busca encontrar un balance entre no derrumbar todo el sistema que ha sido creado por ellos mismos con organizaciones internacionales para aumentar su poder de influencia en el continente europeo y en el mundo (también promover la paz y la estabilidad), al igual que antepone sus intereses. Estados Unidos sabe que la Unión Europea y la OTAN necesitan de la garantía y protección de Estados Unidos, por lo tanto consideran que seguirán las líneas de actuación que Estados Unidos sugiera.

Esta guerra también ha mostrado a un bando occidental más desvinculado y a un bando oriental (Rusia y China) más coordinado y unido. La presencia disruptora de Trump ha hecho titubear el sistema de alianzas entre Estados Unidos y la Unión Europea. Esto ha sido muy cuestionado y visto especialmente durante las *peace talks*, a las que no fueron invitados ni el presidente ucraniano ni ningún líder de la Unión Europea.

5.2.2. Variables domésticas.

En el caso de Estados Unidos, es importante tener en cuenta las diferencias en el cambio de mandato de Joe Biden a Donald Trump. Como es posible observar, durante el mandato de Joe Biden en relación a la Guerra de Ucrania se prioriza a toda costa el envío de asistencia militar a Ucrania. Según el anterior presidente, occidente no puede permitir que Rusia gane la guerra. Esta derrota simbolizaría un cambio en la narrativa de las relaciones internacionales hasta el momento, que siempre han ubicado a occidente como el beneficiado y victorioso de los conflictos internacionales. Es más, se ha comentado que esta guerra ha acrecentado la

¹⁵ *US wasting billions? Trump Slams Ukraine War Funding & Biden*. Business Today. 19 de febrero de 2025: https://www.youtube.com/watch?v=XGBSy_vfXF0

división entre occidente y oriente, ahogando esfuerzos en años anteriores en materias de cooperación. Por ello, se refuerza la teoría de que la Guerra en Ucrania es vista como una guerra crucial para Joe Biden y Trump, validando aún más el argumento de que se trata de una guerra proxy, como comentaba Marco Rubio.

No obstante, Joe Biden pone el énfasis en su política exterior y liderazgo en la cooperación y en la solidaridad con la nación ucraniana al igual que con la OTAN. De hecho, Joe Biden reconoce que la nación estadounidense es la primera economía mundial y un gran poder global. En el reconocimiento de ese poder, el liderazgo de Joe Biden está enfocado al liderazgo al que estamos más acostumbrados de los dirigentes estadounidenses a lo largo de la historia— Estados Unidos tiene un deber de promover la democracia en el mundo y defenderla (en consecuencia, defender también a sus aliados). No obstante, también forma parte de la narrativa de poder de Estados Unidos, que ubica este poder en sus victorias en política exterior para reforzar su imagen.

Mientras tanto, el mandato de Donald Trump (en especial a partir de 2024) busca también la victoria de Estados Unidos (Ucrania) en la guerra pero con otras prioridades. En especial, garantías de seguridad e intereses estadounidenses. Desde que Trump accedió al poder en 2024, el presidente ha denunciado en varias ocasiones que los miembros de la OTAN no están aportando el porcentaje correspondiente al gasto en defensa de la organización—amenazando con sacar a Estados Unidos de la organización. También ha denunciado que Estados Unidos es el país que más ha aportado ayuda a Ucrania y busca que otras naciones aporten más. También es preciso recordar cómo el presidente aseguró que “resolvería la guerra en un día”. De todo esto, podemos entender que en este mandato, Trump busca preservar y defender ante todo los intereses estadounidenses y ganar la guerra a su manera: a través de la obtención de beneficios económicos y la defensa de los intereses estadounidenses. Aquí es importante mencionar las *peace talks* entre Trump y Putin, que han cambiado la manera en que se ha observado la política exterior de Trump respecto a la guerra. Trump está dispuesto a vencer en la guerra, sacando además beneficio económico de esta con la negociación de las tierras raras en Ucrania junto a Putin. Es vital entender que Trump es un hombre de negocios y eso está presente en su liderazgo político. Un artículo sobre el estilo de negociación de Trump permite apreciar los cuatro roles que toma el presidente en sus negociaciones: el rol del *observer*, *performer*, *controller* y *disrupter* (Kogan, 2019). Entender el estilo de negociación de Donald Trump permite entender que Trump tiene una preferencia

por las negociaciones bilaterales, puesto que negociar con varias personas limita las capacidades para lograr todos los objetivos o intereses en la negociación. Esto en parte explica porqué en las polémicas *peace talks* tan solo se reunió con el presidente ruso Putin en una primera instancia. Esto, en comparación con Biden, refuerza la imagen tradicional de un líder fuerte.

En cuanto a la naturaleza del gobierno e instituciones, es conocido que Estados Unidos es una democracia federal. Las democracias están sujetas a la opinión pública, pues el mandato se ocupa durante cuatro años y se encuentra en perpetua competición entre partidos por llegar a la presidencia. También es importante recalcar que Estados Unidos tiene un fuerte carácter presidencialista— es decir, la figura y popularidad del presidente (o candidato) es esencial para la carrera presidencial más que el partido en sí. Todo esto es muy importante para comprender cómo Estados Unidos pasó del mandato de Biden al mandato de Trump por la pérdida de popularidad del presidente Joe Biden.

Por ello, a raíz de la naturaleza del sistema político estadounidense, es difícil concretar acciones en política exterior en el largo plazo. Esto es especialmente claro en la actualidad, pues a pesar de que Estados Unidos siempre ha tenido unas mismas líneas de actuación en base a sus intereses en el panorama internacional, el cambio de Joe Biden a Donald Trump ha hecho cuestionar si estos van a cambiar. Autoproclamado como el fiel defensor de la democracia y por ende, de sus aliados, el multilateralismo y el libre comercio— con el nuevo mandato de Trump está todo en juego. En este entramado es necesario observar el rol que tienen las instituciones del gobierno estadounidense para controlar el poder del presidente. Pues, aunque durante el mandato de Joe Biden el Congreso tuvo un rol importante en su política exterior hacia Ucrania, parece que el estilo presidencial de Donald Trump le habilita a actuar de forma más unilateral. Quizá sea porque en este momento, la composición del Senado y Congreso favorezcan algo más a Trump, pero en base a los acontecimientos recientes, sobre todo las *peace talks*, parece que Donald Trump actúa de manera más anárquica y las instituciones se lo están permitiendo (hasta cierto punto). Esto es preocupante, puesto que recordemos que el sistema estadounidense está diseñado para desfavorecer la tiranía y la concentración de poder.

Esto lleva a cuestionarse la fuerza que tienen las instituciones gubernamentales en la estructura del sistema político. En cuanto a la extracción de recursos nacionales, se ha

observado que los presidentes están constreñidos a la hora de extraerlos. El claro ejemplo de esto han sido los bloqueos en el congreso durante la presidencia de Joe Biden. No obstante, es necesario puntualizar que a lo largo de la historia estadounidense, especialmente en momentos críticos, se puede observar cómo algunos presidentes han podido apelar a la utilización de recursos nacionales para una situación crítica. Este es el caso de George W. Bush, que con el atentado de las torres gemelas en Nueva York (conocido como el 9/11) justificó el inicio de acciones militares en Afganistán e Iraq. Por lo tanto, las instituciones parecen tener un rol de control pero no excesivamente limitante (por esto la figura del presidente es tan importante). Se considera también esencial la construcción del Congreso y Senado en relación a la presidencia, pues esta puede estar más o menos favorecida por los miembros que conformen ambas instituciones.

6. CONCLUSIONES

A modo de ofrecer conclusiones finales para este trabajo, la Guerra en Ucrania ha evidenciado grandes cambios e importantes transformaciones sobre las percepciones de las relaciones internacionales, la seguridad internacional, el derecho internacional y la geopolítica mundial. En primer lugar, cuestiona la eficacia de las organizaciones internacionales y el orden internacional impuesto desde el final de la Segunda Guerra Mundial por Estados Unidos ante la emergencia de actores disruptores que desafían abiertamente el orden establecido y buscan imponer sus propias reglas. Además, la guerra también ha revelado grandes cambios en el sistema de alianzas, cuestionando alianzas estratégicas desde hace casi 80 años entre el continente europeo y Estados Unidos y viendo florecer una alianza de poder estratégico en oriente entre China y Rusia que desafía el equilibrio de poder. Todo esto refleja que nos encontramos ante un momento de inflexión en el panorama internacional en el que no existen certezas sobre la estabilidad y paz próspera.

Un Estados Unidos liderado por Trump que busca la protección de los intereses de Estados Unidos a cualquier coste para el continente europeo reflejan que los intereses que mantenían los lazos de unión entre estos no tiene la misma fuerza que en la Guerra Fría, donde existían claras ambiciones de conservar y aumentar la zona de influencia de Estados Unidos frente a aquella de la URSS. En la actualidad, queda evidenciado que Estados Unidos busca mantener su influencia en el continente europeo porque le otorga poder e influencia y no por benevolencia (un gran contraste entre Biden y Trump). Esto ha sido claro con el envío de ayuda a Ucrania, que no se justifica con benevolencia y defensa de valores o derechos

humanos que tanto han caracterizado la política exterior de Estados Unidos. Esto, aunque todavía es importante, queda relegado a un segundo plano.

El análisis ha resaltado la tendencia de Estados Unidos hacia el aislacionismo y proteccionismo a través de políticas extremistas como el *America First* en el panorama internacional y políticas controvertidas a nivel doméstico como la lucha contra la inmigración ilegal a gran escala en el país. Esto ha evidenciado que la situación doméstica actual de Estados Unidos se encuentra en un punto crítico: la violencia en las calles, las crisis de fentanilo en el país, la inflación en el país, la guerra tarifaria con China, las controvertidas *reciprocal tariffs*... todo esto sugiere que Estados Unidos busca hacer frente primero a la situación doméstica y por tanto, la situación internacional no supone prioridad para el país. Todo esto se ha evidenciado especialmente durante el mandato de Donald Trump.

En cuanto a China, el análisis ha manifestado que el rol que ha tomado el país en el conflicto entre Ucrania y Rusia ha sido tanto de observador como de aliado estratégico para Rusia en el ámbito comercial. El rol de observador le otorga conocimiento para aplicar los paralelos que existen entre la situación entre Ucrania y Rusia a su situación de seguridad doméstica entre China y Taiwán. Por ello, se observa a una China que no busca arriesgarse ni posicionarse de manera clara a favor de ninguna postura en el conflicto. No obstante, a pesar de su “neutralidad”, ha sido de especial atención observar cómo el conflicto ha dado lugar a una alianza reafirmada entre Rusia y China, las dos grandes potencias del bando oriental y grandes enemigos de Estados Unidos, que ha experimentado un declive y titubeo en sus alianzas con Occidente.

Teniendo todo esto en cuenta, las hipótesis expuestas al inicio del trabajo quedan confirmadas. En primer lugar, la hipótesis principal (HP) buscaba verificar que las variables domésticas de los estados de China y Estados Unidos son las variables más influyentes en sus políticas de exterior respecto a la Guerra de Ucrania y Rusia. Esto, debido a la naturaleza del conflicto y la situación actual en el tiempo y espacio, queda confirmada. Por una parte, para China este conflicto es de especial interés por las similitudes que existen entre este y su conflicto doméstico con Taiwán. Estas similitudes guían la actuación de los líderes de China para aprender del conflicto y beneficiarse económicamente de la guerra en su alianza estratégica y comercial con Rusia. Es más, actualmente la nación China se encuentra en una posición fuerte y relevante en el ámbito doméstico que le permite ocupar un rol más activo y

dominante en las relaciones con otros países. Sin embargo, la situación doméstica en Estados Unidos en este momento no es la mejor. El cambio de mandato de Biden a Trump ha mostrado casi un giro de 180° en sus políticas domésticas y de exterior. Estados Unidos busca priorizar su situación doméstica (que se observa especialmente en el mandato de Trump como crítica) antes que la benevolencia y la protección ante todo de la democracia, los valores occidentales y los derechos humanos. Los líderes, instituciones y situaciones domésticas han condicionado las políticas de exterior de los estados antes que las alianzas, los incentivos y la seguridad internacional.

En cuanto a la verificación de las hipótesis secundarias, la subhipótesis 1 (sH1), que buscaba probar la importancia del cambio presidencial y cómo evidencia la dependencia de Estados Unidos en la figura del líder queda verificada. A lo largo de este trabajo, se ha observado con el ejemplo del cambio de Joe Biden a Donald Trump el poder de maniobrar que tienen los líderes para crear sus políticas y adaptarlas a la necesidad de la nación en el contexto espacio temporal. No solo Biden y Trump son claros ejemplos de la relevancia de la figura del líder en política exterior estadounidense, sino que líderes como George W. Bush y Obama son también ejemplos de la relevancia del líder y su poder de maniobrar y hacer políticas que caracterizan a su mandato.

La subhipótesis 2 (sH2) que trataba de verificar cómo la primacía del PCC hace la política exterior de China más estable y predecible se verifica. Es más, el presidente Xi Jinping ha llevado a cabo campañas anticorrupción que han favorecido la lealtad de miembros del gobierno a su liderazgo. Desde que Xi Jinping comenzó siendo líder en China, es decir, su primer mandato, la idea que lanzó sobre el cumplimiento del “sueño chino” se ha mantenido y desarrollado de manera acorde durante sus tres mandatos. La acumulación de poder en una figura y un partido permite a China tener una gran capacidad de maniobrar en su formulación de políticas de exterior y el mantenimiento de estas en el largo plazo.

La subhipótesis 3 (sH3) que buscaba verificar la importancia en la diferencia de la naturaleza del gobierno chino y estadounidense en cuanto a sensibilidad a variables domésticas queda verificada. No obstante, esta subhipótesis se confirma debido a la importancia de la opinión pública en la democracia estadounidense, que ocasionó el cambio de mandato de Biden a Trump y generó nuevas líneas de actuación en política exterior de acuerdo a la guerra en Ucrania. Sin embargo, a lo largo del trabajo se ha observado que China en el pasado ha sido

muy dependiente de su situación doméstica para actuar en materias de política exterior. Recordamos que líderes anteriores a Jinping centraron sus esfuerzos en combatir problemas económicos y sociales en China antes de encontrarse en la posición en la que se encuentra China actualmente.

El trabajo ha señalado la gran importancia de las variables domésticas tanto para Estados Unidos como para China en el contexto de la Guerra de Ucrania y Rusia independientemente de sus estructuras gubernamentales y naturalezas democráticas y autocráticas. Por esto, se sugiere que ambos estados seguirán líneas de actuación en política exterior que manifiesten la situación doméstica de sus respectivos países. Esto explica la agresividad que caracteriza el mandato de Donald Trump respecto a sus guerras tarifarias con China, la imposición de *reciprocal tariffs*, las demandas a occidente y un largo etcétera de políticas que reflejarán la necesidad de poner a Norteamérica primero (*America First*). Esto se traduce en un distanciamiento del multilateralismo del que llevamos tantos años observando en occidente a un rol más anárquico.

Es más, el uso del realismo neoclásico ha evidenciado que la teoría realista que tanto caracterizó al siglo XX está volviendo a ser relevante para dirigentes como Trump y Putin que observa el mundo como un *zero sum game*. También se ha observado y se espera un mayor distanciamiento entre occidente y oriente, con la consolidación de dos grandes potencias aliadas estratégicamente (China y Rusia) frente a un Estados Unidos liderado por Trump que también busca jugar con sus propias reglas. Esto incentiva a la Unión Europea a despertar y tomar las riendas de sus políticas de exterior y defensa para salir de la dependencia estadounidense, aunque ¿hasta qué punto?

Desde el punto de vista de China que goza de gran fuerza en su liderazgo e instituciones para actuar frente a la Guerra de Ucrania y las presiones desde Estados Unidos, es innegable que el nuevo mandato de Donald Trump tensa a China y puede limitar su capacidad de actuación respecto a su situación doméstica con Taiwán y actuar como disuasión. Es más, la intensificación de la guerra tarifaria con Estados Unidos indica la agresividad con la que Trump pretende abordar este nuevo mandato, que influirá en la manera en la que China actúe en el panorama internacional incluso con su gran fuerza doméstica. Esto destaca que a pesar de la gran importancia de las variables domésticas de ambos países, la situación internacional

también afecta a cómo estos países deciden actuar y construir sus políticas de exterior en base al tiempo y espacio en el que se encuentran.

A modo de conclusión final, recalcar que esta guerra ha puesto sobre la mesa un cambio drástico en las relaciones internacionales como las conocíamos desde el final de la Segunda Guerra Mundial y el final de la Guerra Fría. Las tensiones actuales indican que estamos viviendo uno de los períodos más tensos desde la Guerra Fría, lo cual hace saltar las alarmas sobre cuestiones que se han tratado de evitar hasta el momento: la proliferación de armas nucleares. El final de la guerra es incierto, pero es certero que el ganador tiene la posibilidad de cambiar por completo la narrativa de las relaciones internacionales hasta la fecha. Si ganase el bando oriental, sería la primera vez en la historia en la que Occidente pierde una guerra contra Oriente. Esto indicaría cambios significativos en la escena global, otorgando y confirmado la superioridad de China y Rusia ante la tradicional superioridad estadounidense. Esto debería hacer saltar las alarmas a Estados Unidos, que debe decidir su rol en su alianza e influencia en el continente europeo y preguntarse cuánto está dispuesto a perder.

Por lo tanto, se anima en futuras investigaciones a observar con atención el mandato de Donald Trump y poder descifrar con más herramientas y contexto las políticas de exterior estadounidenses durante los próximos años. También se anima a realizar más análisis sobre las relaciones internacionales a través la mirada realista neoclásica, en particular respecto a este conflicto y otros sucediendo en simultaneidad. Por último, con ánimo de entender la complejidad internacional se anima al estudio del conflicto de la Guerra en Ucrania con otras variables sistémicas o domésticas que pueden tener más relevancia a la hora de explicar las actuaciones de los estados en lo relativo a la guerra.

7. DECLARACIÓN DE USO DE HERRAMIENTAS DE IA GENERATIVA EN TRABAJOS DE FIN DE GRADO

Por la presente, yo, Ana María Baños Gómez, estudiante de Relaciones Internacionales y Comunicación Global de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "La política exterior de Estados Unidos y China frente a la Guerra en Ucrania a través del realismo neoclásico" , declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa Chat GPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. Sintetizador y divulgador de libros complicados: Para resumir y comprender literatura compleja.
2. Traductor: Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado Chat GPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: junio 2025

Firma: Ana María Baños Gómez

BIBLIOGRAFÍA

- Acción Contra el Hambre (2025, 20 de febrero) *Tres años del conflicto de Ucrania: la crisis de desplazamiento forzoso se agrava, con más del 80% de los afectados dependiendo de ayuda humanitaria y 9 millones en la pobreza*. [Comunicado de Prensa].
<https://accioncontraelhambre.org/es/actualidad/tres-anos-del-conflicto-ucrania-la-crisis-desplazamiento-forzoso-se-agrava-mas-del-80#:~:text=Ucrania%20sufre%20una%20de%20las,24%20de%20febrero%20de%202022>.
- Albert, E. (2016). *China-Taiwan Relations*. Council on Foreign Relations, 7.
- Amnistía Internacional (2025, 24 de febrero) *Agresión de Rusia en Ucrania*. Amnistía Internacional. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/campanas/conflicto-rusia-ucrania/>
- Arteaga, F. (2024, 2 de diciembre). *Ucrania en guerra: nadie pedirá tablas*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/ucrania-en-guerra-nadie-pedira-tablas/>
- Asenjo, R. (2025, 2 de abril) *¿Qué es la guerra proxy?* LISA NEWS.
<https://www.lisanews.org/internacional/que-es-la-guerra-proxy/>
- Barbé, E. (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales: (la teoría política internacional de Hans J. Morgenthau). *Revista de estudios políticos*, (57), 149-176.
- BBC News. (2021, 6 de octubre). *What is the One China policy?*
<https://www.bbc.com/news/world-asia-china-38285354>
- BBC News Mundo. (2017) *La brutal campaña anticorrupción del presidente chino, Xi Jinping, la mayor "purga" de funcionarios del Partido Comunista desde los tiempos de Mao Zedong*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41721605>
- BBC News Mundo. (2022, 24 de febrero). *Rusia y Ucrania: qué pasó en Crimea en 2014 (y por qué importa ahora)*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60500020>
- Carrasco, M. (2007). *La paranoia rusa*. Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). <https://iecah.org/la-paranoia-rusa/>

CNN Español. (2022, 3 de marzo). *¿Qué tiene que ver el caso de Taiwán y China con Ucrania y Rusia?*

<https://cnnespanol.cnn.com/2022/03/03/caso-taiwan-china-ucrania-rusia-orix>

Connelly, M. (2023). Papel de China ante la guerra entre Rusia y Ucrania. *México y la Cuenca del Pacífico*, 12(34), 9-21.

Consejo de la Unión Europea. (2025). *Sanciones contra Rusia: Explicación de las sanciones de la UE contra Rusia.*

<https://www.consilium.europa.eu/es/policias/sanctions-against-russia-explained/>

Consejo de la Unión Europea (2025). *Solidaridad de la UE con Ucrania.*

<https://www.consilium.europa.eu/es/policias/eu-solidarity-ukraine/>

Demurtas, A., & González, A. P. (2023) *La guerra de Ucrania y la consolidación de la rivalidad tripolar en el orden nuclear internacional: EE. UU., Rusia y China.* Revista electrónica de estudios internacionales (REEI), (46), 4.

Diesen, G. (2016) *EU and NATO Relations with Russia: After the Collapse of the Soviet Union.* Abingdon: Routledge, 2016.

Donnelly, J. (2000). *Realism and international relations.* Cambridge University Press.

D'Onofrio, M. G. (2022) *El “sueño chino” de Xi Jinping y su política exterior: análisis de su primer mandato (2013-2017) desde el realismo neoclásico.* Nueva Serie Documentos de Trabajo.

Europa Press Internacional (2015). *Rusia y China reivindican sus relaciones para una cooperación a largo plazo y “nunca contra terceros.”* Europa Press.

<https://www.europapress.es/internacional/noticia-rusia-china-reivindican-relaciones-cooperacion-largo-plazo-nunca-contra-terceros-20250401164210.html>

Gastaldi, M. V. (2023). El modelo de gobernanza global propuesto por China bajo el liderazgo de Xi Jinping (2013-2023): contexto, teorías e iniciativas.

Hassan, M. E. (2019, marzo) *Efemérides internacionales – marzo.* Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata.

<https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/07/efemérides-hassan-marzo.pdf>

- Human Rights Watch (2022). *Guerra entre Rusia y Ucrania*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/es/tag/rusia-ucraine-guerra>
- Iñiguez Vargas, D. P. (2024). *El conflicto ruso-ucraniano por el Donbass y la crisis del orden mundial*. *InterNaciones*, 12(27), 91–115. <https://doi.org/10.32870/in.vi27.7278>
- Juneau, T. (2015) *Squandered Opportunity: Neoclassical Realism and Iranian Foreign Policy*. Stanford University Press
- Kern, S. (2005) *¿Se dirigen China y EEUU hacia un conflicto bélico por Taiwán?* *Boletín Elcano*, (64), 8.
- Kogan, E. (2019) *Art of the Power Deal: The Four Negotiation Roles by Donald J. Trump*. *Negotiation Journal*. 2019-35 (1): 65–83. doi: <https://doi.org/10.1111/nej.12265>
- Kulyk, H. (2019). *Euromaidán y la crisis política de Ucrania: antecedentes y perspectivas*. *Anuario Del Conflicto Social*, (8). <https://doi.org/10.1344/ACS2019.8.3>
- Le Monde (7 de abril de 2024). *Zelensky says Ukraine will lose the war if US Congress keeps blocking aid*. https://www.lemonde.fr/en/international/article/2024/04/07/zelensky-says-ukraine-will-lose-the-war-if-us-congress-keeps-blocking-aid_6667658_4.html
- MacFarquhar, R., & Fairbank, J. K. (Eds.). (1987). *The Cambridge History of China: Volume 14, The People's Republic, Part 1, The Emergence of Revolutionary China, 1949-1965* (Vol. 14). Cambridge University Press.
- Masters, J., & Merrow, W. (2024). *How much U.S. aid is going to Ukraine?* Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/article/how-much-us-aid-going-ukraine>
- Méndez, C. P., & Prieto, N. C. (2015). *El comportamiento estatal en los Juegos Olímpicos durante la Guerra Fría y Posguerra Fría: Un análisis desde el realismo neoclásico de Relaciones Internacionales* (Doctoral dissertation).
- Merino, A. (2022) *De Mao a Xi Jinping: los líderes de China desde la Revolución Comunista*. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/lideres-china-desde-revolucion-comunista/>

Mearsheimer, J. J. (2014). Why the Ukraine crisis is the West's fault: the liberal delusions that provoked Putin. *Foreign Aff.*, 93, 77.

Morgenthau, H. *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*. Third Edition (New York: Alfred A. Knopf, 1960) *American Political Science Review*, 54(4), 1065–1065. doi:10.1017/S0003055400303082

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2025). *Organización de las Naciones Unidas*. <https://www.cancilleria.gov.co/organizacion-las-naciones-unidas-onu>

Palomares, G. (2025) *Trump 2.0. y el orden liberal internacional*. *Política Exterior*, número 223. <https://www.politicaexterior.com/articulo/trump-2-0-y-el-orden-liberal-internacional/>

Pamuk, H., & Zengerle, P. (22 de febrero de 2024). *War with Russia enters third year; U.S. aid to Ukraine hangs in balance*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/europe/war-with-russia-enters-third-year-us-aid-ukraine-hangs-balance-2024-02-22/>

Political Dictionary (s.f.) Back Channel. En *Political Dictionary*. <https://politicaldictionary.com/words/back-channel/>

Reuters. (4 de abril de 2008). *Russia criticizes NATO pledge to Ukraine, Georgia*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/world/russia-criticizes-nato-pledge-to-ukraine-georgia-idUSL03154839/>

Ríos, X. (2022). *China ante la invasión rusa de Ucrania*. *Nueva Sociedad*, (301), 35–48. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3.TC_Rios_301.pdf

Rodríguez, M. E. (2016). *La evolución de la política exterior china/The Evolution of China's Foreign Policy*. *Araucaria*, 18(35).

Rose, G. (1998). Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy [Review of *The Perils of Anarchy: Contemporary Realism and International Security; Useful Adversaries: Grand Strategy, Domestic Mobilization, and Sino-American Conflict, 1947-1958; Deadly Imbalances: Tripolarity and Hitler's Strategy of World Conquest; The Elusive Balance: Power and Perceptions during the Cold War; From Wealth to Power: The Unusual Origins of*

America's World Role, by M. E. Brown, T. J. Christensen, R. L. Schweller, W. C. Wohlforth, & F. Zakaria]. *World Politics*, 51(1), 144–172. <http://www.jstor.org/stable/25054068>

Ruiz, R. R. (2014). El "sueño chino" de Xi Jinping. La "quinta generación de dirigentes" y su programa de gobierno. *La Albolafia: Revista de humanidades y cultura*, (1), 223-244.

Slodkowski, A. (27 de agosto de 2024). *China calls US sanctions over Ukraine war 'illegal and unilateral'*. Reuters.

<https://www.reuters.com/world/china-calls-us-sanctions-over-ukraine-war-illegal-unilateral-2024-08-27/>

Smith, N. R. (2018). Can neoclassical realism become a genuine theory of International Relations?

Strassler, R. (1996) *The Landmark Thucydides: A Comprehensive Guide to the Peloponnesian War*. Free Press.

Sumano, A. R. (2023). Cronología de la invasión rusa a Ucrania en 2022. *Anuario Mexicano de Asuntos Globales*, 1(1), 755-774.

Swanström, N., & Scobell, A. (19 de diciembre de 2024). *Ukraine: The Inflection Point in the China-Russia Axis*. United States Institute of Peace.

<https://www.usip.org/publications/2024/12/ukraine-inflection-point-china-russia-axis>

The Economist. (20 de mayo de 2025). *How China became cool*. The Economist.

<https://www.economist.com/china/2025/05/20/how-china-became-cool>

The Moscow Times. (6 de marzo de 2025). *Rubio calls Ukraine war proxy conflict between US and Russia*.

<https://www.themoscowtimes.com/2025/03/06/rubio-calls-ukraine-war-proxy-conflict-between-us-and-russia-a88265>

The White House (2025) *Our Government*. <https://www.whitehouse.gov/government/>

US Department of State. (2025). *US Security cooperation with Ukraine*.

<https://www.state.gov/bureau-of-political-military-affairs/releases/2025/01/u-s-security-cooperation-with-ukraine>

Vargas Hernández, J. G. (2009). El realismo y el neorrealismo estructural. *Estudios políticos (México)*, (16), 113-124.

Vasconcelos Teixeira de Melo, J. H. (2015). La cooperación bilateral entre Brasil y Colombia para el combate al crimen organizado transnacional: un análisis a partir del realismo neoclásico.

Victorino, S. (2025). Análisis de Política Exterior Título: La Política Exterior de Estados Unidos: de Joe Bien a Donald Trump Cliente: Trabajo académico.

Weaver, R. K., & Rockman, B. A. (Eds.). (2010). *Do institutions matter?: government capabilities in the United States and abroad*. Brookings Institution Press

Więclawski, J. (2017). Neoclassical realism and the crisis of the realist paradigm in contemporary international relations. *Myśl Ekonomiczna i Polityczna*, 57(2).

Zabala, J. P. (2022). Rusia y Ucrania: algunas claves históricas, identitarias y geopolíticas para entender la guerra. *Perspectivas*, (7).

<http://revistas.ucalp.edu.ar/index.php/Perspectivas/article/view/249>